

Los orígenes del imperio norteamericano (1870-1900)

Martín Moisés López Garnica

Introducción: Definición del imperialismo

Aunque el término “imperialismo” no haya sido acuñado por autores marxistas¹ pertenece sin embargo a la teoría marxista del capitalismo monopolista, la cual incluye a diversos autores como Rudolf Hilferding, N. Bujarin, Rosa Luxemburgo y Lenin entre otros.²

Dentro de la teoría marxista del imperialismo el término es usado invariablemente para describir una etapa especial dentro del desarrollo del sistema de producción capitalista. En contraste, otras corrientes han hecho uso del mismo término para interpretar fenómenos sociales y económicos, no siempre relacionados con el capitalismo con lo cual se ha incrementado la confusión en torno al concepto. Así por ejemplo, Joseph Schumpeter manejó en 1919 el término imperialismo para analizar todas las épocas y todos los imperios donde existió “una disposición sin objeto por parte del Estado hacia una expansión violenta, sin límites”.³

A otros autores como J.A. Hobson aún sin estar considerados dentro de la tradición marxista, se les deben las primeras observaciones hechas sobre

¹ Según Michael Barratt Brown, ni Marx ni Engels usaron la palabra imperialismo como categoría de análisis. Véase Michael Barratt Brown, “Una crítica de las teorías marxistas del imperialismo” en Roger Owen y Bob Sutcliffe, *Estudio sobre la teoría del imperialismo*, Ediciones Era, México, D.F., 1978, p. 50.

² En el presente trabajo sólo nos referimos a una obra de V.I. Lenin, *Imperialismo, fase superior del capitalismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972.

³ Joseph Schumpeter, *Social Classes: Imperialism*, Meridian Books, 1960, p. 6.

la naturaleza económica del imperialismo. Más aún, este autor fue quien primero se refiriera a que el año de 1870 fue el año cuando se adoptó una política imperialista consciente entre los imperios rivales de Europa cuyos "ímpetus se aceleraron a mediados de la década de los ochentas".⁴ Lenin, a pesar de que considerara a Hobson como un pensador social reformista, subrayó la importancia de los presupuestos básicos del escritor inglés, incluso su influencia es equiparable con la de Hilferding.

La concepción de Lenin sobre el capital financiero fue tomada del estudio de Rudolf Hilferding de 1909 sobre el rol creciente del capital bancario, su extensión y control del capital industrial. Este autor que había seguido los planteamientos de Marx sobre la centralización del capital, observó que el proteccionismo de las nuevas naciones industriales de América y Europa estaban desplazando su posición monopólica a una posición similar en el exterior.⁵

En todo caso no fue sino después de la Guerra Hispano-Americana de 1898 y de la Guerra Anglo-Boer (1899-1902) cuando la literatura económica consagró su atención sobre el concepto del imperialismo. Este hecho influyó para que se estudiara el fenómeno imperialismo y se relacionara con el papel que en esos años jugara el expansionismo económico norteamericano, omitiendo los años previos de su desarrollo. Así por ejemplo, cuando

⁴ J. A. Hobson, *Imperialism: A Study*, Gordon Press, New York, 1975 (original 1903). p. 19.

⁵ Barratt Brown, *op. cit.*, p. 60 Sobre la influencia de Hobson y Hilferding en Lenin, véase Michael Barrat Brown, *The Economics of Imperialism*, Penguin Books, Middlesex, England, 1974, p. 64-67.

Lenin escribiera que la producción global de todas las empresas norteamericanas estaban en "manos de una centésima parte del número total de empresas";⁶ quizás constituía una verdad para la primera década del siglo XX, no así si el ejemplo se extrapola a unos pocos años antes.

El estudio de Lenin sobre el imperialismo publicado en 1916 fue un trabajo empírico sobre la situación que prevalecía en algunos países avanzados en los albores de la Primera Guerra Mundial y cómo podía afectar el destino del movimiento socialista internacional. Lenin no pretendió haber realizado una teoría totalmente elaborada sino que planteaba su contribución en el marco de una investigación conjunta.⁷

Lenin definió el periodo como la fase monopólica del capitalismo; escribió:

El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los trust internacionales y ha terminado el reparto. . . entre los países capitalistas más importantes.⁸

Asimismo, Lenin ofreció cinco rasgos fundamentales que caracterizan al imperialismo:

1) La concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopo-

⁶ Lenin, *op. cit.*, p. 14.

⁷ Tom Kemp, "La teoría marxista del imperialismo" en Owen y Sutcliffe, p. 37-38.

⁸ Lenin, *op. cit.*, p. 113.

- lios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica;
- 2) La fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera;
 - 3) La exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular;
 - 4) La formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo;
 - 5) La terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.⁹

El objetivo de nuestro ensayo será el confrontar la teoría leninista del imperialismo con la experiencia norteamericana de los últimos veinte años del siglo XIX. En otras palabras, señalar en qué medida la experiencia del desarrollo capitalista norteamericano se aleja o se acerca del modelo leninista. Nuestras hipótesis son las siguientes:

- a) Para el periodo 1870-1900 el llamado imperialismo norteamericano era un imperialismo en gestación, donde sólo algunas de las cinco características señaladas por Lenin eran evidentes. (Estas características no se presentarían íntegramente sino hasta la tercera década del siglo XX).
- b) La concentración de la producción así como el surgimiento del capital financiero aunque presentes desde una etapa temprana poseyeron características particulares.

- c) La exportación de capitales no constituyó un rasgo determinante dentro del desarrollo imperialista de los Estados Unidos de 1900.
- d) La expansión colonial norteamericana después de 1898 obedeció a sus crisis económicas internas y a las tensiones sociales creadas por ella y no como una decisión autónoma de los monopolios.

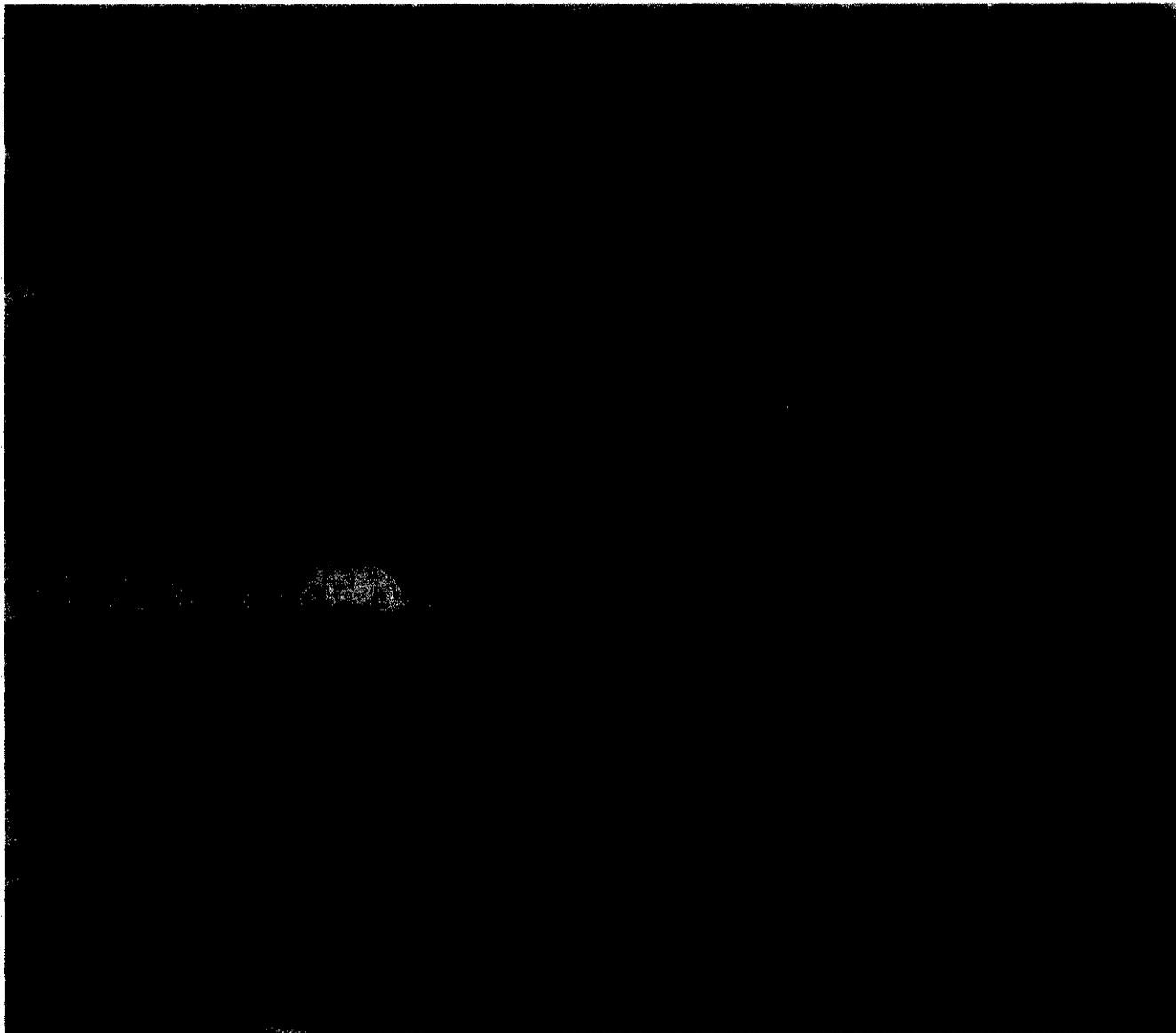
Las particularidades del caso norteamericano

Varias fueron las causas y las circunstancias por las cuales los Estados Unidos alcanzaron un acelerado desarrollo capitalista durante el siglo XIX. En primer lugar, podríamos señalar que la colonización inglesa fue desde sus orígenes una empresa en gran parte capitalista donde las colonias se constituyeron como un mercado cautivo, así como una fuente de productos agrícolas para la metrópoli. El esclavismo sureño también estuvo vinculado al capitalismo en la medida que el algodón producido en el Sur se integraba al mercado mundial donde era transformado en ropa por los obreros ingleses.

A diferencia del desarrollo capitalista de algunos países europeos, en los Estados Unidos no existió un "Ancien Régime" que obstaculizara el ascenso de la burguesía. La inexistencia de una carga feudal o militar produjo que no se experimentaran ningún tipo de convulsiones sociales o religiosas semejantes a las que tuvo que vivir Europa;¹⁰ en

⁹ *Ibid.*, p. 112-13.

¹⁰ Gareth Stedman Jones, "Sobre el imperialismo norteamericano" en varios autores, *Sobre el imperialismo norteamericano*, Editorial Oveja Negra, Medellín, 1971, p. 15; véase también Schumpeter, p. 72.



vez de ello sólo se desplazó a una vieja oligarquía mercantil que aún en 1812 conservaba sus vínculos con la economía inglesa.

La clase dominante británica jugó un importante papel en el desarrollo industrial americano. En un principio los intereses metropolitanos trataron de disuadir cualquier intento de industrialización en las colonias norteamericanas. Sin embargo, muchas de las medidas mercantilistas tomadas por el parlamento no tuvieron éxito. La razón fundamental de tal fracaso fue que el capital inglés invertido en las colonias creó sus propios intereses en las colonias los cuales llegaron a estar en conflicto con aquellos de las manufacturas inglesas. Hacia 1775, por ejemplo, el 30% de los buques mercantes ingleses habían sido construidos en las colonias americanas además de transportar el 75% de todo el comercio colonial.¹¹ El precio más barato ofrecido por los constructores ingleses de la Nueva Inglaterra pudo contrarrestar las presiones de la política proteccionista de los constructores ingleses; el ejemplo de los buques se hizo con el tiempo extensivo a otras ramas de la producción.

Aunado a la abundancia de los recursos naturales necesarios para la industrialización tales como el carbón, el hierro, zinc etc. se agregó el papel de la inmigración; ambos elementos se conjugaron para facilitar el desarrollo económico. Los inmigrantes no sólo ayudaron a expandir las fuerzas productivas en las provincias norteamericanas al integrarse a la agricultura, el comercio y la incipiente industria sino que su origen mayormente europeo

permitió a la sociedad norteamericana enriquecerse al recibir sin costo alguno su experiencia social y política. Entre 1690 y los albores de la Independencia, la población de las trece colonias pasó de 200,000 al millón y medio de habitantes. La mayoría de ellos habían sufrido de una u otra forma la intolerancia, la opresión absolutista y la persecución religiosa en Europa en una época. En el caso de irlandeses y escoceses ambos con una antigua tradición anti-inglesa, facilitarían la tarea de la independencia en algunas de las colonias.¹²

A principios del siglo XIX las bases del crecimiento económico fueron establecidas al construirse y mejorarse los canales y otras vías fluviales, las cuales habían servido para facilitar el comercio intercolonial. Después de 1812 cuando los E. U. chocaron con los ingleses en su última guerra, los caminos fueron reabiertos y nuevas rutas se multiplicaron, llevando a los buques de vapor a surcar los ríos que entrelazaban el Valle del Mississippi con las montañas Rocallosas. El libre acceso a la navegación a través del Mississippi había sido reclamado como un derecho natural de la joven república por Thomas Jefferson, que además insistiera en que Cuba pertenecería a los Estados Unidos.

A pesar de la retórica expansionista de los gobernantes norteamericanos en 1800 la presencia europea en América del Norte aún era considerable. En el norte los ingleses dominaban en la Columbia Británica, el oeste, Francia poseía la Luisiana y en el sur, España aún conservaba el control de las Floridas. En 1803 sin que se derramara una gota de sangre los E.U. adquirieron mediante 15 millones de dólares un territorio que era el doble del que en-

¹¹ Herbert M. Morais, *The Struggle for American Freedom*, International Publishers, New York, 1944, p. 106.

¹² *Ibid*, p. 92.

tonces poseían, además de remover de sus fronteras a un poderoso rival europeo. La adquisición de la Luisiana no hubiera sido posible sin la rebelión negra de Haití por Toussaint L'Ouverture, quien no dejó a Napoleón alternativa alguna. Dos décadas más tarde tanto Francia como España habían sido eliminadas quedando únicamente Inglaterra como el único poder europeo en América del Norte. La idea del destino manifiesto entendido como el derecho natural a expandirse en todo territorio esencial para la seguridad de los E.U. empezaba a ser puesta en práctica.

La incorporación de vastas tierras aceleró la ola migratoria la cual hasta 1850 fue absorbida por el campo. Desde la época colonial los E.U. producía en el sur tabaco y algodón, ambos productos eran destinados a la exportación. En el norte y el medio oeste la producción de granos constituyó la base de su economía.

La contradicción entre ambos sistemas de producción se hizo cada vez más evidente. Mientras en el sur predominó la posesión de la tierra tipo "plantación" y la existencia de mano de obra esclava, en el norte, la mayor parte de la producción de granos quedaba en manos de los "farmers" o granjeros. Tanto el algodón como la comida barata fueron esenciales en la acumulación de capitales. En este sentido el desarrollo industrial norteamericano estuvo subordinado a su desarrollo agrícola.

La mayoría de los productores agrícolas estaban conscientes cada vez más del papel vital que sus excedentes jugaban en la prosperidad y el crecimiento de toda la economía norteamericana. No sólo se abastecía de comida a la población urbana. . . sino la exportación de sus productos pagaron por gran parte del

capital externo que fue a parar a las manufacturas, bancos, operaciones mercantiles y otras empresas no agrícolas.¹³

La expansión territorial que tuvo lugar entre 1803-1856 (Luisiana, Texas, California etc.) fue una expansión mayormente agraria, confinada principalmente a las regiones adyacentes las cuales fueron colonizadas por "farmers" quienes obtuvieron beneficios de las nuevas posiciones. Así por ejemplo, la guerra contra México en 1847-48 fue una conspiración de los intereses esclavistas para expandir sus plantaciones y restarle poder político al norte. El desequilibrio entre ambas regiones (norte-sur) se había iniciado cuando las exportaciones de granos americanos al exterior rebasaron en importancia a las exportaciones de algodón.

El desarrollo de la sociedad norteamericana hasta la Guerra Civil

Hasta fines del siglo XIX los Estados Unidos producían y exportaban básicamente mercancías derivadas de los excedentes agrícolas. Para 1880 el 84.3% del total de su comercio exterior estaba constituido por este tipo de productos, el cual empezó a descender a partir de 1892 al 79.1% y estabilizándose en el 66.8% un año antes de la Guerra Hispano-americana.¹⁴ Un índice más elocuente sobre la

¹³ William Appleman Williams, *The Roots of the Modern American Empire*. Random House, New York, 1969, p. 7-8.

¹⁴ Edward Chase Kirland, *Industry Comes of Age*, Quadrangle Books, Chicago, 1967, p. 281.

Los orígenes del imperio norteamericano (1870-1900)

DISTRIBUCION INDUSTRIAL NORTEAMERICANA EN 1860¹⁷

	No. de Estable- cimientos indus- triales.	Capital invertido	Obreros	Valor anual del producto	% del valor total
Nva. Inglaterra Estados	20,671	257,477,783	391,836	468,599,287	24%
Intermedios	53,387	435,061,964	546,243	802,338,392	42%
Estados del Este	36,785	194,212,543	209,909	384,606,530	20%
Estados del Sur	20,631	95,975,185	110,721	155,531,281	8%
Estados del Pacífico	8,777	23,380,334	50,204	71,229,989	3%
Territorios	282	3,747,906	2,333	3,556,197	1%
	140,533	1,009,855,715	1,311,246	1,885,861,197	98%

cambiante característica rural de los E.U. es el dato sobre su población urbana y rural.

POBLACION EN MILLONES DE HABITANTES¹⁵

Año	Rural	Urbano
1870	28.17	9.9
1900	30.2	45.8

En las ciudades la producción manufacturera e industrial empezó a incrementarse en la década de 1840, así entre 1839 y 1849 el valor de la producción manufacturera creció en un 157%. La dé-

cada de 1840 ha sido señalada por la mayoría de los autores como la época del despegue económico. La Guerra Civil, sólo vino a detener momentáneamente ese desarrollo. Según el censo de 1860, existían dentro de los Estados Unidos unas 1,385,000 personas ocupadas en empresas manufactureras; sin embargo, cerca de la sexta parte de la población se encontraba vinculada en actividades paralelas a la producción industrial.¹⁶ Ese mismo año los E.U. ocuparon el cuarto lugar en la producción de manufacturas después del Reino Unido, Francia y Alemania.

¹⁶ Charles, A. Beard y Mary R. Beard, *A Basic History of the United States*, New Home Library, The Blakiston Company, Philadelphia, 1944, p. 196.

¹⁷ Thomas A. Bailey, *The American Pageant, A History of the Republic*, D.C. Heath & Co., Boston, 1961, p. 422.

¹⁵ W. A. Williams, *op. cit.* p. 14.

Como se puede observar entre Nueva Inglaterra y los estados intermedios acumulaban más del 50% de la producción industrial de los E.U. Después de la Guerra Civil el sur se convirtió en una colonia del norte y paulatinamente el viejo sistema plantación-esclavo fue removido y en su lugar fue introducida la manufactura y la mecanización del campo. En lugar de plantaciones empezaron a multiplicarse los farmers y los aparceros (sharecroppers) y entre estos últimos la población negra se fue integrando. El triunfo del norte sobre el sur también aseguró la supremacía económica y política de industriales y banqueros.

El surgimiento del trust ferroviario

El periodo de acelerada industrialización tomó lugar en lo que se ha llamado la edad de los trusts, es decir cuando el capitalismo monopolista se iba imponiendo dentro de los E.U. En esa etapa se amasaron grandes fortunas y los nombres de Rockefeller, Morgan, Carnegie etc. empezaron a aparecer en la vida cotidiana norteamericana.

Entre 1860 y 1914 la población se triplicó y el número de obreros aumentó 5.5 veces, al mismo tiempo el valor de las manufacturas se incrementó casi 12 veces y el valor del capital invertido en la industria se multiplicó 20 veces.¹⁸

Las compañías ferroviarias surgieron alrededor de los años 1830, el periodo de laissez-faire. En sus primeros treinta años su crecimiento estuvo limitado aunque la suma total de vías férreas construidas entre 1830 y 1860 fuera de 30,000 millas.

¹⁸ Carl N. Degler, *Out of Our Past, the Forces that Shaped Modern America*, Harper & Row, New York, 1970, p. 238.

Después de la Guerra Civil el gobierno prestó toda clase de estímulos a los dueños de los ferrocarriles a través de subvenciones y la entrega de millares de acres de tierra y dinero al trust ferroviario. Cálculos modestos permiten pensar que en el curso de esos años no menos de 620 millones de acres habían sido vendidos directamente a compañías o individuos relacionados con la construcción de la infraestructura ferroviaria.¹⁹

El crecimiento ferrocarrilero fue tan prodigioso que ocho años después de la rendición del General Lee las vías férreas habían crecido al doble de las que existían en 1860. Para fines de siglo la suma neta de todas las vías férreas en los E.U. era de casi 200,000 millas suma mayor a todas las construidas en Europa. También para principios del siglo XX el valor del trust ferroviario era de poco menos de 10 billones de dólares, cifra que constituía una décima parte del total de la riqueza de los E.U.²⁰ Esta gran riqueza se concentró en las manos de unas pocas compañías monopólicas las cuales aprovecharon la construcción de la infraestructura del gigantesco mercado interno norteamericano para su propio beneficio.

¹⁹ Beard y Beard, p. 295 y Leo Huberman, *Nosotros el pueblo*, Editorial Nuestro Tiempo, México, D.F., 1977, p. 242-43.

"En 1860 más de la mitad de las tierras de la nación estaban en manos del gobierno, . . . para 1900 habían sido cedidas las nueve décimas partes de dichas tierras. . . a los ferrocarriles, consorcios mineros y empresas especuladoras de tierras y colonos" véase Ferdinand Lundberg, *Las 60 Familias Norteamericanas*, Editorial Palestra, Buenos Aires, 1965, p. 57. (2.4 acres = una hectárea).

²⁰ Harold U. Faulkner, *Politics, Reform and Expansion, 1890-1900*, Harper & Row, New York 1963, p. 75.

Los orígenes del imperio norteamericano (1870-1900)



En 1869 quedó finalizada la primera línea directa entre el Atlántico y el Pacífico; veinte años después otras tres líneas transcontinentales fueron abiertas al norte y al sur de la línea central. En las regiones de los grandes lagos el barco de vapor complementó la tarea del transporte. El impulso dado a los ferrocarriles estimuló a las industrias paralelas como la del acero, la cual abasteció a esta de rieles y otros insumos; asimismo, alrededor de 1890 por primera vez el valor de las mercancías manufacturadas era mayor que el de los productos agrícolas.^{2 1}

El mercado interno se vio vigorizado por la llegada de millones de inmigrantes que aseguraron también el abastecimiento de una fuerza de trabajo barata, así en treinta años (1870-1900), la población norteamericana creció en un 97%^{2 2} y el valor de las manufacturas alcanzó en 1894 el valor de 9.4 billones de dólares.^{2 3}

La clase dominante y la escena política

Acompañaron al proceso de monopolización y centralización de los trusts, la concentración del poder legal en manos de la Suprema Corte que rápidamente se convirtió en el protector de los monopolios. A través de este órgano judicial se redujo drásticamente la autoridad de los estados sobre el comercio interestatal y sobre el control que esta autoridad

^{2 1} Huberman, *op. cit.*, 275.

^{2 2} Walter LaFeber, *The New Empire*, Cornell University Press, Ithaca, New York, 1967, p. 18.

^{2 3} Huberman, *op. cit.*, p. 274.

ejercía sobre los monopolios y otro tipo de compañías.

Bajo la Constitución de los Estados Unidos tal cual era en 1860, el dueño de una propiedad así como la conducta de la empresa industrial estaban totalmente dentro de la esfera de autoridad de los estados. Cada estado por derecho definía la propiedad en sí y determinaba los límites en su uso. En 1868 la enmienda 14 se convirtió en parte de la Constitución federal y a partir de entonces la protección hacia la vida, la libertad y la propiedad y las inmunidades se convirtieron en funciones del poder judicial federal.

En su origen la enmienda 14 fue concebida para proteger a los esclavos negros emancipados, por medio de ella se pretendió protegerlos (a través de la autoridad federal) de los abusos de las leyes discriminatorias de las legislaciones estatales. En su primera cláusula la enmienda subraya que "ningún estado promoverá ley alguna que disminuya los privilegios o inmunidades de los ciudadanos de los Estados Unidos; ningún estado privará a persona alguna de la vida, la libertad o la propiedad sin un debido proceso legal, tampoco negará dentro de su jurisdicción la protección igualitaria de la ley."²⁴

Los abogados a sueldo de las grandes corporaciones observaron en esta cláusula una protección frente a las regulaciones estatales hacia sus empresas. Así después de insistir por algún tiempo los industriales y otros empresarios lograron que se aprobara que toda corporación era una persona legal, según los términos de la enmienda 14. Bajo la

enmienda las grandes corporaciones se organizaron en gran escala pues como ninguna persona podía ser privada de libertad o propiedad sin un debido proceso legal cualquier queja de los estados quedaba discrecionalmente bajo la decisión de la Suprema Corte. Más aún, la corporación como persona artificial ante la ley además de limitar la responsabilidad de sus propietarios propició que las acciones fuesen fácilmente transferibles.²⁵

El trust ferroviario, a consecuencia de esta decisión jurídica, pronto alcanzó a monopolizar el transporte terrestre imponiendo costos de fletes y precios arbitrarios que vinieron a afectar a los granjeros que necesitaban de ese servicio. Ante el creciente número de quejas en contra de los ferrocarriles el gobierno se vio obligado a aprobar el Acta de Comercio Interestatal en febrero de 1887, en donde se recomendaba que el pago por transportación de pasajeros y propiedades "debía ser justo y razonable."²⁶ A pesar de esta ley, de 16 casos que se ventilaron contra los ferrocarriles entre 1887 y 1897, 15 de ellos fueron decididos por la Suprema Corte en favor de los ferrocarriles.²⁷

La protección legal de los órganos judiciales norteamericanos hacia las corporaciones estimuló el surgimiento de otros monopolios; así en los años de crisis que van de 1873 a fines de los años de la década de 1890, aparecieron otras firmas como el trust petrolero de la Standard Oil que se organizó en 1882, la American Sugar Refining

²⁵ Huberman, *op. cit.*, p. 283-85.

²⁶ "The Interstate Commerce Act" del 4 de febrero de 1887 en Commager, p. 579.

²⁷ Faulkner, *op. cit.*, p. 78.

²⁴ "The Fourteenth Amendmant" del 28 de julio de 1868, en Henry Steele Commager, *Documents of American History*, Appleton-Century-Crofts, New York, 1968, p. 501.

Company y el grupo de Carnegie Morgan en el acero. También los monopolios aparecieron en otras ramas de la producción como el tabaco, el cuero, la carne y los instrumentos agrícolas, este último a través de la International Harvester que había absorbido a cerca de 200 compañías.

La más notable fusión de la historia de negocios norteamericana es quizás la unión entre los capitales de Morgan y los consorcios de Carnegie a principios del siglo XX. Las compañías de Carnegie que controlaban minas de hierro, plantas destiladoras de coque, ferrocarriles y compañías navieras se unieron a los capitales de J.P. Morgan que producían acero. De esta unión surgió en 1901 la United States Steel Corporation, primer monopolio de un billón de dólares. Se calcula que unas 200 empresas se fusionaron casi todas ellas en el ramo del acero y el hierro, así tan solo en el momento de su creación este monopolio controlaba el 60% del total de la producción industrial en este ramo.²⁸

Hacia fines de la década de 1880 el clamor antimonopólico fue aumentando en forma tal que la legislación federal volvió a ocuparse de él a través de la promulgación de la Ley Sherman en 1890. Según esta ley todo monopolio (trust) constituía una conspiración que restringía el comercio y otros negocios. Toda persona que tratara de monopolizar sola o en combinación con otras personas, "Debían ser declaradas culpables de delitos menores. . . debiendo ser castigadas con una multa que no excediera los 5 mil dólares o por prisión no mayor de un año."²⁹ Con estas sanciones nadie puso atención

en la Ley Sherman, más aún, el hecho de que la Suprema Corte decidiera discrecionalmente si se estaba restringiendo el comercio o no (no se aplicó a las manufacturas) dejó sin ningún sentido a esta ley.

El arbitraje que más resonancia tuvo fue en 1895 cuando la American Sugar Refining Company ganó la más importante batalla legal para la causa de los monopolios. En esa ocasión el propio gobierno norteamericano acusó ante la Suprema Corte a la E.C. Knight Company, filial de la American Sugar Refining, de acaparar (por compras) las acciones de otras cuatro compañías competidoras en Filadelfia. A pesar de las evidencias presentadas, la Suprema Corte decidió que la Sugar Refining que en conjunto con sus filiales refinaban el 95% de toda el azúcar de los E.U. no constituía "una conspiración en la restricción del comercio."³⁰

Como hasta aquí hemos visto, las prácticas monopólicas estaban presentes desde una etapa temprana en los E.U.; sin embargo esta concentración de capitales se aceleró después de 1890 cuando otra depresión económica afectó a la economía norteamericana.

En lo relativo a la función del capital financiero, aunque presente también desde la década de 1880 no siguió en su configuración al proceso que Lenin señala para Europa. Según Lenin, la concentración de capital bancario producto del aumento del giro de los bancos, hace que un grupo de monopolistas ejerzan influencia y controlen a través del crédito las operaciones comerciales e industriales

²⁸ Degler, *op. cit.*, p. 250.

²⁹ "The Sherman Anti-Trust Act" 2 de julio de 1890 en Commager, p. 586.

³⁰ "The Knight Decision" en Richard W. Leopold et al, *Problems in American History*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall Inc., New Jersey, 1966, Vol. II p. 83-84.

de toda la sociedad.³¹ La ampliación o restricción del crédito permite al monopolio bancario determinar quién y cuál capital debe crecer y cuales deberán de desaparecer; esta situación permitió a la banca expandirse y dominar al capital industrial. A diferencia de lo planteado por Lenin, en los E.U. la banca no controló así a la industria sino que la industria, cuando alcanzó su etapa monopólica, creó sus propios bancos o decidió comprar en ellos los intereses mayoritarios para diversificarse.

El ejemplo más elocuente es el caso del grupo Rockefeller. La Standard Oil desde su formación había sido su propio banquero; después de algún tiempo se decidió comprar intereses en el National City Bank. A través del dinero que William Rockefeller puso a disposición del presidente de dicho banco, James Stillman, la Standard Oil pudo penetrar en compañías de gas, cobre y acero: por medio de sus contactos bancarios incluso llegó a financiar las operaciones de E.H. Harriman (ferrocarriles) en China.³² En esta forma los directores de la Standard Oil pronto lo fueron del National City Bank y de otros bancos que pusieron bajo su dominio como el Hanover, Farmers Loan & Trust, U.S. Trust, etc.

A medida que la crisis afectaba al conjunto de la sociedad norteamericana, la concentración de capitales se fue acumulando vertical y horizontalmente a través de los monopolios se expandieron a otras ramas de la producción. Como un reflejo de este poder los monopolistas se fueron haciendo de los puestos claves dentro del gobierno: así Lyman

Gage, el Secretario del Tesoro de McKinley, era a su vez un prominente banquero de Chicago. Marcus Hanna quien organizó y financió la campaña presidencial de McKinley (en contra de los populistas y demócratas) además de ser senador de Ohio era el hombre de confianza de Rockefeller.

La resistencia popular vs. el capital monopólico Parte I. Los granjeros

En cierto sentido los movimientos de protesta que dieron en los E.U. entre 1874 y 1898 fueron el resultado de los rápidos cambios que la industrialización imponía a la todavía sociedad rural americana. "Los movimientos populistas y progresivistas tomaron lugar durante una rápida y a veces turbulenta transición de las condiciones de una sociedad agraria a aquéllas de la vida urbana moderna."³³

El carácter del farmer norteamericano, sin equivalente en las sociedades latinoamericanas, de ser propietario/productor de la tierra y de sus medios de producción otorgó a los movimientos agrarios en los E.U. su carácter reformista. El movimiento de los granjeros se caracterizó por ser "antimonopolista" sin dejar de ser un movimiento que defendiera a la pureza del capitalismo. A pesar de sus limitaciones estos movimientos representaron realmente rebeliones en contra del poder del gran capital.

Hasta antes de la Guerra Civil, los farmers se habían asociado con el Partido Republicano y con los intereses manufactureros del este en contra de los dueños de plantaciones que amenazaban absor-

³¹ Lenin, *op. cit.*, 39-40.

³² Matthew Josephson, *The Robber Barons*, Harcourt, Brace & World, New York 1962, p. 399.

³³ Richard Hofstadter, *The Age of Reform*, Vintage Books, New York, 1955, p. 7.

ber sus tierras. Después de la guerra su radicalismo aumentó al observar que no tenían nada que decir en los dos partidos oficiales los cuales se identificaban más y más con los intereses del gran capital.

La primera gran rebelión agraria se produjo entre 1875-78 con el movimiento de los "Greenbacks" el cual se dirigió en contra de los abusos de los ferrocarriles y de los préstamos onerosos sobre hipotecas bancarias. A pesar de que en 1869 la agricultura empleaba el 53.1% de la población económicamente activa y de que produjera el 53% de la producción norteamericana, este sector sólo recibía 3.5% del total de los gastos del Estado.³⁴ A esta circunstancia de discriminación había que agregar la crisis económica de los años 1873-78 que dejó a gran cantidad de granjeros en la penuria.

Entre los objetivos del movimiento de Greenback en los años setenta fue el de mejorar las condiciones de vida cada vez más apremiantes de los granjeros. Esta búsqueda se manifestó con la solicitud de una reforma monetaria en donde el dólar no estuviera respaldado por el patrón oro. Asimismo propugnaron para que se imprimiera más cantidad de papel moneda y que hubiese más flexibilidad en los créditos.³⁵

Durante los años setenta la producción de los granjeros estaba más y más dependiente de los mercados extranjeros. Tan sólo en lo que se refiere a la exportación de alimentos los ingresos en dólares habían sido los siguientes (en millones):³⁶

1875-216	1879-392
1877-271	1880-488
1878-352	1881-409

A medida que se mecanizaba el campo y aumentaba la producción, el nivel de consumo a pesar de la inmigración no pudo mantenerse al mismo ritmo que el de la producción, esto provocó una deflación que abatió los precios de los productos agrícolas. En otras palabras la crisis sobrevino por la sobreproducción.

En 1870 los E.U. producían 4.3 millones de balas de algodón; alrededor de 1882 alcanzó los 6.9 millones de balas y para 1891 creció hasta alcanzar los 9 millones. Sin embargo los precios cayeron de 18 centavos la libra en 1871 a 10 centavos en 1880 y a 7 centavos para 1891. La producción de trigo creció en el periodo 1873-1882 de 368 millones de bushels a 555 millones, no obstante los precios de ese producto descendieron de 1.52 dólares el bushel en 1866 a 77 centavos en 1878.³⁷

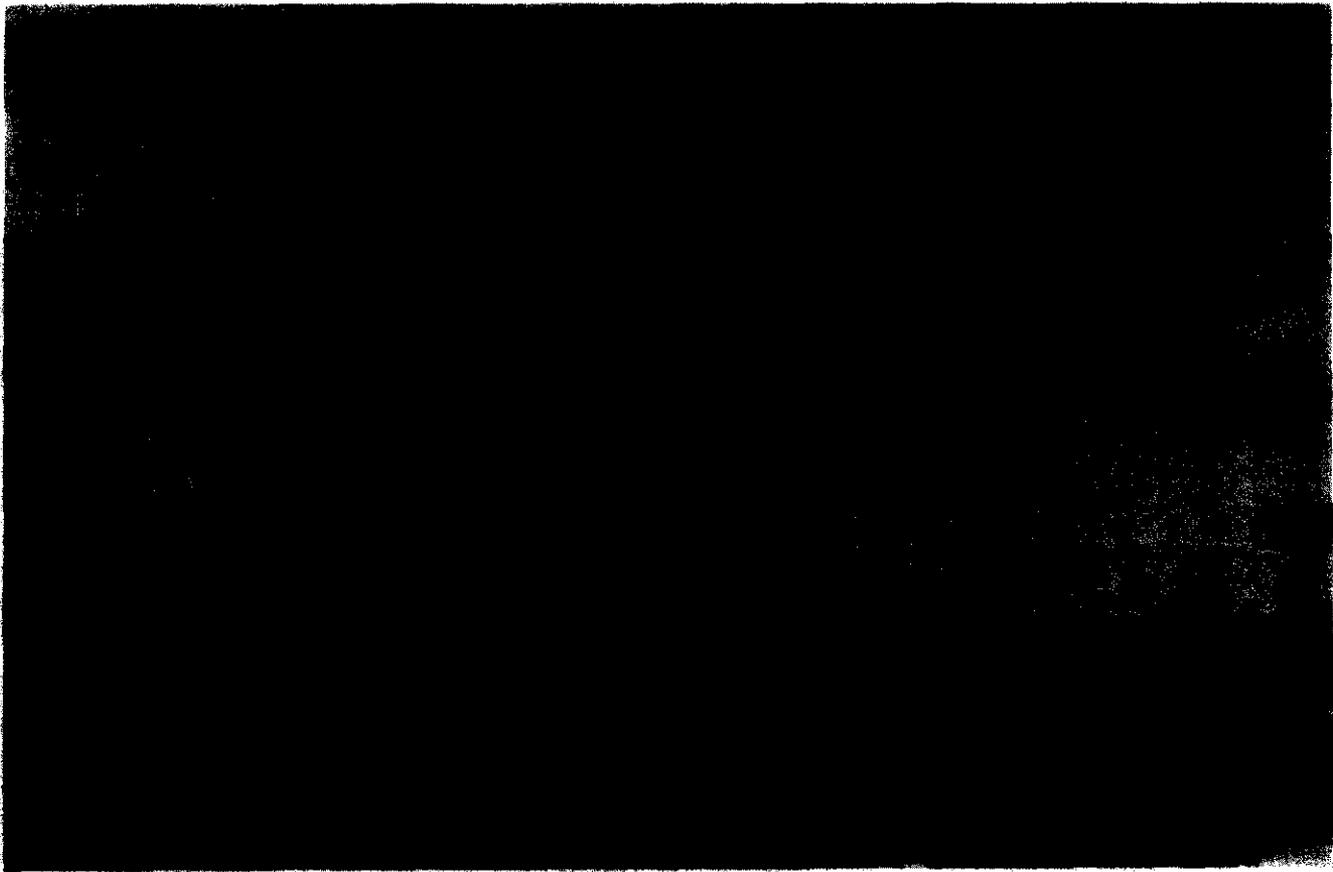
En lo relativo a los préstamos sobre hipotecas, las tasas de interés fluctuaban entre el 8% y 40% que aunado a la insuficiencia de dinero circulante infería para que los precios se vinieran en picada. Considerando que los granjeros sólo tenían una cosecha al año, difícilmente podrían pagar a sus acreedores, decidieron organizarse en 1876 en el "Independent National Party". Un año más tarde los granjeros se unieron con los grupos obreros de las ciudades en el "National Labor Party", grupo que dirigió las grandes huelgas de los ferrocarriles y de los mineros de Pensilvania. Hacia fines de los años setentas después de que formara el "National

³⁴ W.A. Williams, *op. cit.*, p. 118.

³⁵ Beard y Beard, *op. cit.*, p. 332.

³⁶ W. A. Williams, *op. cit.*, p. 208.

³⁷ LaFeber, *op. cit.*, p. 10.



Greenback Labor Party", 14 candidatos elegidos por los farmers lograron colocarse en el Congreso después de que fueron apoyados por más de un millón de votos.³⁷ A pesar de estos éxitos, el movimiento greenback se vio desarticulado después de 1878 sobre todo su alianza con los obreros quienes

³⁷ A Bailey, *op. cit.*, p. 584.

no se interesaron por la plataforma eminentemente agraria de los farmers.

La resistencia popular vs. el gran capital
Parte II. El movimiento obrero

El movimiento obrero norteamericano no puede ser disociado de dos hechos que lo determinaron:

primero, la naturaleza de su clase obrera, configurada en su mayoría por grupos de inmigrantes europeos con una fuerte raigambre tradeunionista; segundo, la marginación del grupo más numeroso de trabajadores del campo con quienes sólo formaron una alianza transitoria.

El número de asociaciones creadas por los obreros industriales después de la revolución industrial fueron numerosas y diversas en su naturaleza y propósitos. La forma tradeunionista había estado presente desde fines de los años 1830 cuando fueron creados sindicatos por artesanos y comerciantes. Durante el periodo jacksoniano los obreros del hierro, los maquinistas, zapateros, impresores, etc. aumentaron en número en New York, Filadelfia, Baltimore y otras ciudades; poco después se crearon centrales que entrelazaron a varias de estas ciudades.

El socialismo nunca tuvo en los E.U. el respaldo que en Europa le había dado la clase obrera. En 1851 fue publicado en los E.U. "El Manifiesto del Partido Comunista" por un amigo de Marx llamado Joseph Weydemeyer. El manifiesto no causó mayor impacto en esos días y Weydemeyer terminó como general en el ejército unionista durante la Guerra Civil.³⁸

Hacia 1860 el total de miembros del total de sindicatos tanto locales como nacionales era de unos 250,000, cuatro años después en plena Guerra Civil, la Asamblea Industrial de Norteamérica inició en Kentucky la "National Labor Union" compuesta abrumadoramente por artesanos. Este organismo ganó fuerza logrando que su demanda de 8 horas de trabajo fuera otorgada a los empleados federales;

para 1870 sin embargo, esta unión de artesanos y obreros desaparecería dando origen a otras uniones de artesanos.

Tal vez el grupo mejor organizado fue el de los Caballeros del Trabajo (Knights of Labor), este organismo de carácter continental organizó a los obreros calificados y no calificados, negros y blancos. Sus objetivos generales eran los de mejorar las condiciones de trabajo y adquirir tierras para sus agremiados. En su plataforma de principios se señalaba que era necesario transformar el sistema capitalista en una riqueza común socialista; bajo este programa los Caballeros del Trabajo proponían poner los ferrocarriles en manos del Estado, incluso éste llegó a ser uno de los dirigentes de las huelgas ferrocarrileras de 1877.

Hacia 1880 cuando Terence V. Powderly dirigía a los Caballeros del Trabajo su número había aumentado a 700,000 miembros, los cuales no aceptaron vincularse con la central que aglutinaba a los sindicatos de artesanos que por ese mismo año tenía todavía unos 300,000 miembros.³⁹

A pesar del sectarismo de los Caballeros del Trabajo, nuevos líderes como Samuel Gompers y Adolfo Strasser, ambos provenientes de la Unión Artesanal de Manufactura de Puros, buscaron la construcción de un nuevo organismo que uniera a ambas centrales, artesanos y Caballeros. Después de algún tiempo y de difíciles debates, los Caballeros del Trabajo y el Sindicato Nacional de Artesanos formaron en Ohio (1886) la American Federation of Labor (A.F.L.) en cuya cabeza quedó el propio Gompers. Desde su fundación hasta la muerte de Gompers a mediados de la década de 1920, la

³⁸ Beard y Beard, *op. cit.*, 205-206.

³⁹ *Ibid.*, p. 313.

A.F.L. siempre se mantuvo dentro de los marcos del sindicalismo reformista.

Es necesario referirse a las condiciones en las cuales se fundó la A.F.L., para entender su creciente control del movimiento obrero norteamericano. La creación de la A.F.L., debe enmarcarse en una época de intensa crisis social y económica, la depresión económica siempre coincidió con los estallidos de violencia dentro de la industria; así de los últimos 27 años del siglo XIX, 16 de ellos fueron años de recesión económica: 1873-1878, 1882-85, 1893-97.

Lenin escribió que el periodo del desarrollo de los monopolios empezó con la depresión internacional de la industria en la década de 1870. "Empieza una transformación profunda con el *crac* de 1873, o más exactamente con la depresión que le siguió y que lleva veintidós años de historia. . ."⁴⁰

En los Estados Unidos las crisis de las décadas de 1870 y 1880 aceleraron la formación de los monopolios a costa de la depauperización y la expropiación de pequeñas empresas que se vieron arruinadas. El impacto de la crisis económica de esos años produjo que el precio total de venta en los índices de todas las mercancías cayera de 81 en 1874 a 58.8 en 1879. El número de bancarrotas que en 1873 había sido de cinco mil, pasó a nueve mil en los años 1876/77 y alcanzó a diez mil en 1878. El desempleo pasó del 6.7% en 1874 al doble en 1876.⁴¹ En la industria del acero supuestamente una de las que aprovecharon la recesión para concentrarse, la producción descendió 800,000 toneladas entre 1873-76, 649,000 en el segundo periodo

⁴⁰ Lenin, *op. cit.*, p. 19.

⁴¹ W.A. Williams, *op. cit.*, p. 176.

de 1882-85 y casi 2,800,000 toneladas en el tercer periodo de crisis entre 1892-94.⁴² En parte este descenso de la producción del acero se atribuyó a que para esa época la construcción ferroviaria disminuía.

Ante la crisis económica, la violencia social irrumpió en los talleres y fábricas; la época de crisis fue tierra fértil para el crecimiento de las ideas socialistas y anarquistas. En ese periodo estallaron la huelga de los ferrocarrileros, 1877, el motín de Haymarket en Chicago, 1886, la huelga Pullman y la marcha del Ejército de Coxey de desempleados en Washington, estas dos últimas ya en la década de 1890. Entre 1881 y 1886 fecha en que se fundó la A.F.L., el número de huelgas y huelguistas fue el siguiente:⁴³

Año	No. de Huelgas	No. de Establecimientos afectados	No. de obreros en ella
1881	471	2,928	129,521
1882	454	2,105	154,671
1883	478	2,759	149,763
1884	443	2,307	147,054
1885	645	2,284	242,705
1886	1,411	9,891	499,489
	3,902	22,274	1,323,192

Como puede observarse tan sólo en los años 1885-86 se acumula más de la mitad de huelgas y

⁴² Kirkland, *op. cit.*, p. 7.

⁴³ Jeremy Brecher, *Strikel*, Straight Arrow Books, San Francisco, 1972, p. 31.

obreros que participaron en ellas, en la mayoría de los casos estas se produjeron por la resistencia obrera frente al abatimiento de salarios.

Paralelamente al surgimiento del gran capital, el movimiento obrero norteamericano fue integrado a nivel nacional por la A.F.L. Durante esos años el movimiento fue golpeado por la desintegración de los Caballeros del Trabajo, la derrota de la huelga de Homestead y la destrucción virtual de Eugene V. Debs líder de los obreros ferrocarrileros de Chicago. A partir de los años ochenta el movimiento obrero quedó en manos de las organizaciones de artesanos de la A.F.L., y de las Hermandades Ferrocarrileras. Hacia fines de siglo la A.F.L., creció en una proporción sin precedentes. En 1897 este organismo clamaba el control de 250,000 obreros y para 1900 esta fuerza había duplicado; cuatro años más tarde el número de miembros se elevó a 1,676,000.⁴⁴

Quizás el último año de la amenaza obrera contra los "barones" del capital haya sido el de 1894, en ese año se produjeron 1,394 huelgas participando en ellas unos 505,425 obreros.⁴⁵ En 1893 el número de desempleados había alcanzado los 3 millones de personas, las cuales constituían en 1894 el 20% de la fuerza del trabajo.⁴⁶

En estas condiciones de crisis y monopolización, el expansionismo norteamericano alcanzó un

⁴⁴ George E. Mowry, *The Era of Theodore Roosevelt and the Birth of Modern America, 1900-1912*, Harper Torchbooks, New York, 1962, p. 10.

⁴⁵ Faulkner, *op. cit.*, 169.

⁴⁶ *Ibid.*, *op. cit.*, p. 141-43.

consenso en la necesidad de nuevos mercados que frenarían los problemas internos.

La política exterior norteamericana entre 1867-1896

Desde sus orígenes los Estados Unidos habían sido una nación expansionista; en un principio, como ya nos hemos referido, la expansión fue mayormente agraria. Después de 1850 el viejo Destino Manifiesto empezó a decaer y en su lugar otra ideología justificadora del expansionismo de un nuevo tipo ocupaba su lugar. Aún en la década de 1850 las regiones agrarias del sur continuaron demandando la adquisición de nuevos territorios, Cuba, Nicaragua, el norte de México, para el cultivo del algodón; sin embargo, la oposición del norte impidió tales adquisiciones. Al finalizar la Guerra Civil, el sistema de plantación y expansión fue desplazada y en su lugar los líderes de la industria y el comercio con el control político en sus manos propugnarían por una expansión comercial más que territorial.

En el interregno que significó la Guerra Civil, los E.U. se habían visto incapacitados para impedir que Francia (México) y España (República Dominicana) intervinieran en América Latina. Dos años después de haber terminado la guerra, los E.U. se posesionaron de las Islas Midway y compraron el territorio de Alaska a los rusos. Ambos territorios fueron los únicos conseguidos por los norteamericanos entre 1853 y 1890.

William Henry Seward, Secretario de Estado de Lincoln y Johnson, había sido el vocero y visionario de los intereses comerciales; en los años de la década de 1860, no dudó en proponer la anexión de Santo Domingo y la compra de las Islas Vírgenes.

nes así como Hawaii para los E.U. pero el Senado unánimamente bloqueó tal anexión.⁴⁷

Es interesante cómo la historiografía "revisionista" ha descrito la política de Seward en la compra de Alaska. Walter LaFeber por ejemplo observó en esta acción que "Los Estados Unidos compraron la 'caja helada' (Alaska). . . con la esperanza de que esa negociación podría dejar a la Columbia Británica (Canadá) como un sandwich entre el territorio americano (y Alaska) lo cual haría inevitable su anexión."⁴⁸ Por su lado, los rusos querían vender a Alaska porque jamás se pudo abastecer de víveres. El gobierno zarista desde 1812 había fundado en territorio de California (Fort Ross) una colonia que proveyera de alimentos al territorio de Alaska.⁴⁹ Además, después de la derrota rusa en la Guerra de Crimea, el zar no tuvo otra alternativa sino vender Alaska a los E.U. antes de que cayera en manos de los ingleses. En 1867, a pesar de seria oposición interna⁵⁰ Seward pagó a Rusia 7.2 millones de dólares por un territorio de 591,000 millas cuadradas. La anexión de las Islas Midway se produjo por la necesidad de que los buques norteamericanos tuvieran en su ruta al Pacífico una estación carbónifera segura.

⁴⁷ Foster Rhea Dulles, *Prelude to World Power, American Diplomatic History 1860-1900*. Collier Books, New York, 1971, p. 46.

⁴⁸ LaFeber, *op. cit.*, p. 28.

⁴⁹ S. Frederick Starr, "Why did Russia let Seward's folly go on the cheap?" en *Smithsonian*, diciembre de 1979, p. 136.

⁵⁰ Dulles, *op. cit.*, 51-55.

A principios de la década de 1870, durante la administración del General Grant, se volvieron a hacer esfuerzos por anexarse a Santo Domingo; sin embargo, el tratado de anexión fue rechazado por no reunir el Senado los dos tercios necesarios para su aprobación. En el Lejano Oriente esta tendencia de mantenerse al margen de las concesiones territoriales fue practicada en China donde los E.U., prefirieron fortalecer sus intereses comerciales mediante el principio de la nación más favorecida incorporada desde 1844 en su primer tratado con ese país.

En la medida que el interés por el mítico mercado chino crecía, en esa proporción la política norteamericana buscó puertos adecuados para intensificar el comercio. En 1871 un constructor de buques llamado W.H. Webb trató de anexar una parte de Samoa y construir allí una estación carbónifera que alimentara a los buques que iban de San Francisco a Australia. Como las islas de Samoa ya estaban bajo dominio alemán e inglés, hubo intentos de ciudadanos norteamericanos para romper el *status quo* de las islas. Así en 1872 el Comandante Meade, sin autorización del Departamento del Estado, arrancaba al gobierno local un acuerdo para que cediera el control de la Bahía de Pago Pago; dicho acuerdo ni siquiera fue presentado al Senado, después de que la propuesta del Presidente Grant por anexarse a Santo Domingo había fracasado. En 1878 bajo la administración del Presidente Hayes, Samoa concedió a los E.U., una estación naval en Pago Pago; el Senado aprobó el tratado y los norteamericanos tuvieron que compartir por algún tiempo con ingleses y alemanes el control de Samoa como protectorado.

Durante esa misma década fue impuesto un control sobre Hawaii a través de un acuerdo recíproco por medio del cual el azúcar de esa isla entra-

Los orígenes del imperio norteamericano (1870-1900)



ba libremente a los E.U., esto hizo que Hawaii fuera cada vez más dependiente de los norteamericanos. A pesar de estos designios imperialistas, el presidente Grover Cleveland en su primer periodo bloqueó la anexión de Hawaii, y rechazó el protectorado tripartito sobre Samoa.^{5 1}

Lenin se refirió a que el colonialismo existía mucho antes de que el capitalismo alcanzara su etapa monopolista, sin embargo, aceptaba también que después de 1880 empezó un nuevo "auge" por las conquistas coloniales en donde los monopolios buscaron garantizar una fuente segura de materias primas.^{5 2} A esta lucha pronto se añadió aquella por la exportación de capitales y por el control de los territorios económicos en general.^{5 3}

Los Estados Unidos durante la década de 1880 era un país importador de capitales. En 1860, por ejemplo, la Secretaría del Tesoro norteamericana estimaba que el monto de la inversión en su país era de 400 millones de dólares; otro cálculo señalaba que para 1873 la cifra no era menor de los 1,500 millones de dólares.^{5 4} El capital extranjero siguió expandiéndose hasta alcanzar los 3,300 millones de dólares en 1899^{5 5} y doce años después solamente el capital inglés tenía una inversión de 668 millones de libras esterlinas.^{5 6}

Según Lenin la exportación de capitales (como el rasgo más importante del imperialismo) se produce cuando la acumulación alcanza proporciones gigantescas, que conduce a un "exceso de capitales" los cuales se exportan para aprovechar las altas tasas de ganancia de los países generalmente atrasados.^{5 7} En el caso norteamericano este juicio no es completamente cierto; primero, porque como señalábamos arriba los E.U. continuaron siendo un país deudor de capitales hasta 1914, año en que su deuda externa todavía era de 3.7 billones de dólares.^{5 8} En segundo lugar, porque si bien los E.U. empezaron a exportar capitales a partir de la década de 1870, éstos hasta finales de siglo se mantuvieron muy limitados (salvo las excepciones de México y Canadá) en relación de las inversiones extranjeras en su propio país.

El valor en libros de la inversión norteamericana para el año de 1900 según su distribución geográfica fue de casi 300 millones para América Latina (de los cuales 200 millones estaban invertidos en México), 150 millones para Canadá, 10 en Europa y 7.5 millones distribuidos en Asia y Oceanía.^{5 9} Más aún, en 1880 en América Latina sólo se habían invertido 100 millones de dólares y para 1897 esta cifra se triplicó alcanzando los 300 millones de dólares.^{6 0}

^{5 1} *Ibid.*, p. 122.

^{5 2} Lenin, *op. cit.*, p. 103-104.

^{5 3} *Ibid.*, *Op. cit.*, p. 160.

^{5 4} Kirkland, *op. cit.*, p. 279.

^{5 5} LaFeber, *op. cit.*, p. 9 y Kirkland, *op. cit.*, p. 304.

^{5 6} N. Bujarin, *La economía mundial y el imperialismo*, Editorial Cenit, Madrid, 1930, p. 61.

^{5 7} Lenin, *op. cit.*, p. 76-77.

^{5 8} Foster Rhea Dulles, *America's Rise to World Power 1898-1954*, Harper Torchbooks, New York, 1963, p. 130.

^{5 9} Harry Elmer Barnes en "Introduction" a J. Fred Rippy, *The Capitalists and Colombia*, Vanguard Press, New York, 1931, p. XXVI.

^{6 0} North American Congress on Latin America, *Yan-*

Esto no quiere decir que a los E.U. no le interesaran las zonas de influencia o que no prestara atención a la lucha por los mercados exteriores, sobre todo aquéllos que estaban en su perímetro. Todo lo contrario, la política exterior norteamericana después de la década de 1870 estuvo dirigida a garantizar un mercado externo para sus excedentes, sobretodo agrícolas, debido a que el propio mercado norteamericano era incapaz de absorberlos por sí mismo, a pesar del incremento de la población.⁶¹

Un conocido teórico ha señalado los aspectos que siguen, que a nuestro juicio se ajustan más a la realidad norteamericana de los últimos veinte años del siglo XIX. Según este autor, la aparición del nuevo imperialismo implicó el surgimiento de varios estados los cuales empezaron a disputar la hegemonía británica en el comercio y las finanzas. Estas nuevas naciones expandieron sus operaciones de exportación de capitales para aumentar su comercio exterior y obtener así mercados preferenciales. La razón del aumento de la exportación de capitales está dada por el fenómeno de que el capitalismo en su etapa imperialista necesitó de grandes suministros de materias primas, como el petróleo, metales ferrosos y no ferrosos, etc. La obtención de esos recursos naturales en los países extranjeros no sólo requirió de grandes sumas de capital para su exploración y desarrollo sino también de préstamos de capital para construir una infraestructura adecuada que facilitara su explotación. Un último

aspecto se refiere a que en la medida que la rivalidad entre las naciones industriales creció paralelamente aumentaron las tarifas proteccionistas; así la única forma de saltar el muro de tarifas fue la inversión exterior.⁶²

En relación a la rivalidad comercial, observando la balanza comercial de los E.U. en el periodo que va de 1874 a 1898, encontramos que sus exportaciones siempre excedieron a sus importaciones excepto en tres años 1875, 1888 y 1893. Hasta la década de 1870 del 60 al 70% de sus exportaciones eran absorbidas por Europa y el 25% eran colocadas en América Latina. En la década siguiente, esta tendencia aumentó en Europa a 80% y descendió al 10% en América Latina.⁶³ Para fines del siglo los E.U. se convirtieron en el segundo país en importancia por el volumen de su comercio, viniendo inmediatamente después de Inglaterra.

TENDENCIA DEL COMERCIO EXTERIOR
DE E.U. ENTRE 1860-1897.⁶⁴

Año	Exportaciones	Importaciones
1860	316,242,000	353,616,000
1897	1,032,008,000	764,730,000

Como puede observarse, el aumento porcentual de las exportaciones creció en un 226% y las importaciones solo 116%. Obvio es decirlo que en

qui Dollar the Contribution of U.S. Private Investments to Underdevelopment in Latin America, Nacla, 1971, p.5.

⁶¹ W.A Williams, *op. cit.*, p. 29; véase también Degler, *op. cit.*, p. 321.

⁶² Harry Magdoff, "Imperialismo sin colonias" en Owen y Sutcliffe, p. 160.

⁶³ Véase Tabla 10 del libro Michael Barrett Brown, *The Economics of Imperialism*, p. 168-69.

⁶⁴ Kirkland, *op. cit.*, p. 278-79 y LaFeber, p. 18.

**INVERSIONES DIRECTAS DE LOS E.U. Y GRAN BRETAÑA EN AMERICA LATINA
A FINES DEL SIGLO XIX**

País	E.U. Inversiones (1) 1897	E.U. Inversiones (1) 1908	Inversiones Británicas (2) fines de siglo
Argentina	0.7	1.0	156.9
Bolivia	—	—	.503
Brasil	1.0	—	68.6
Chile	1.0	31.0	24.3
Colombia	9.2	10.8	5.3
Costa Rica	3.5	17.0	5.1
Cuba	43.5	184.1	26.8
R. Dominicana	1.5	1.0	1.4
Ecuador	3.0	6.0	2.1
El Salvador	—	1.8	.294
Guatemala	6.0	10.0	.922
Honduras	2.0	2.0	3.8
México	200.2	416.0	59.8
Nicaragua	—	1.0	.411
Paraguay	—	—	1.9
Perú	7.0	23.0	19.1
Uruguay	—	—	27.7
Venezuela	2.0	3.5	9.8
Haití	—	5.0	—
Panamá	9.7	6.1	—
Totales	304.3	748.8	425.7

(1) En millones de dólares, fuente Cepal, citado en Alvaro Tirado Mejía, *Colombia en la repartición imperialista*, Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, 1976, p. 38.

(2) En millones de libras esterlinas: fuente J. Fred Rippy, *British Investments in Latin América, 1822-1949*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1959, p. 95.

la medida que los E.U. necesitó expandir su comercio para mitigar los efectos de la crisis, en esa medida la influencia inglesa, sobre todo en América Latina comenzó a ser cuestionada. Aún en el punto más bajo del comercio entre E.U. y América Latina, el año de 1885 cuando esa región absorbió el 3.74% del total de sus exportaciones, los E.U. poseían el control del 64.5% del comercio de Guatemala, el 41.6% del venezolano, el 39.4% de México, el 36.6% de Colombia y el 26.8% del Brasil.⁶⁵ Tan sólo el valor del comercio con México se había incrementado de 7 millones de dólares en 1860 a 36 millones en 1890 y alcanzando los 63 millones en 1900.⁶⁶ Comparativamente, las inversiones norteamericanas en América Latina hasta 1897 fueron confinadas a su periferia inmediata, y aún en ella, su proporción era inferior a las hechas por el imperialismo inglés.

Como puede observarse del cuadro anterior tan sólo México y Cuba absorbían más del 75% del total de las inversiones de los E.U. en el área para el año de 1879, en el resto de los países esta tendencia permaneció sin cambio importante (excepto Chile y Perú) hasta 1908.

En lo relativo a la rivalidad imperialista y el aumento de las tarifas, el caso norteamericano y su relación con el imperialismo inglés es bastante elocuente, pues sólo a través de la inversión el capital británico eludió las altas tarifas que entre 1868 y 1900 se había alterado en cinco ocasiones casi todas con el objetivo de proteger las manufacturas. Este fue el periodo de la consolidación del mercado interno en E.U.

⁶⁵ LaFeber, *op. cit.*, p. 43.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 52.

Por otro lado, la expansión imperialista norteamericana se produce después de 1898 durante la llamada segunda revolución industrial. Harry Magdoff ha afirmado que el auge del desarrollo de la técnica aplicada a la ciencia fue concentrado en cuatro sectores: la siderurgia, la electricidad, la química industrial y el petróleo, los cuales requirieron enormes volúmenes de capital, el cual sólo los grandes monopolios disponían.⁶⁷ En la medida en que estos cuatro sectores se desarrollaron dentro de los E.U. las materias primas de ultramar adquirieron mayor relevancia; así, el salitre y el cobre de Chile y los minerales de México fueron valorizados en otra dimensión; esto explica en parte el aumento de las inversiones norteamericanas entre 1897 y 1908, periodo en que su inversión se duplicó.

No estamos de acuerdo con algunos historiadores norteamericanos que afirman que los E.U. sólo se transformaron en imperialistas a partir de 1898 cuando se posesionaron de Filipinas, Guam, Puerto Rico y Hawaii. Nosotros creemos que el prelude de sus acciones imperialistas, tomadas desde la década de 1880, estuvieron condicionadas por la necesidad de mercados y para resolver los problemas internos que la crisis económica había producido.

Los 1,400 km. que separan la punta extrema de Florida de la costa septentrional de Colombia constituyó el escenario donde los Estados Unidos habían mantenido un interés absoluto, tanto como su perímetro defensivo como por su situación de estrategia vis a vis el imperio británico. Desde 1850 con la firma del Tratado Clayton-Bulwer, los E.U. buscaron impedir que Gran Bretaña tomara

⁶⁷ Harry Magdoff, *La era del imperialismo*, Editorial Nuestro Tiempo, México, D.F., 1969, p. 31 y 34.

ventajas en la construcción de un canal interoceánico en Nicaragua. En los años siguientes el Caribe empezó a ser considerado como un "mare nostrum" donde los norteamericanos estaban decididos a llevar la Doctrina Monroe hasta sus últimas consecuencias.

Hacia 1889, Haití se vio envuelto en una contienda política donde los E.U. abiertamente habían decidido apoyar a uno de los contendientes; de los dos grupos en pugna los E.U. apoyaron al grupo rebelde de Hippolyte frente al gobierno constituido de Legitime. Después de que Hippolyte tomara el poder en octubre de ese año, los norteamericanos solicitaron el "quid pro quo" del favor prestado, el cual se traduciría en obtener la base naval de Mole St. Nicholas y el control de una naviera que transportara bienes de Haití a los Estados Unidos. Como el nuevo gobierno haitiano se negara a tales peticiones, James G. Blaine, Secretario de Estado, (quien convocara ese mismo año a la Primera Conferencia Panamericana) envió el Escuadrón Evolución a Haití —sin ningún resultado favorable para los norteamericanos cuyas fuerzas navales ni siquiera desembarcaron.⁶⁸

Para esa misma época, el congreso norteamericano aprobó una ley que promoviera la modernización de la armada y protegiera los mercados. Hasta 1880, de 1,942 barcos que poseía la marina sólo 48 estaban provistos de artillería,⁶⁹ incluso algunas marinas de las naciones latinoamericanas como Chile se consideraban mejores que la de los E.U.⁷⁰

⁶⁸ LaFeber, *op. cit.*, p. 128-29.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 58.

⁷⁰ Dulles, *America's... op. cit.*, p. 22.

En 1883 bajo los auspicios del Presidente Chester A. Arthur, se construyeron los primeros cuatro cruceros en cuyo costo se invirtió 30 millones de dólares. Hacia fines de la década el "White Squadron" compuesto de 2 buques y 5 cruceros estaba listo para entrar en acción.⁷¹

Paralelamente al fortalecimiento de su marina, los dirigentes norteamericanos buscaron mejores oportunidades económicas al convocar a la primera Conferencia Panamericana en 1889 bajo la dirección de James G. Blaine. El objetivo de esta reunión fue doble: primero, establecer un moderno sistema de arbitraje que permitiera el establecimiento en el hemisferio occidental de una "paz duradera". En segundo lugar se buscó la formación de una unión aduanera que promoviera el comercio interamericano.⁷² Ambas propuestas fueron rechazadas por la conferencia lográndose que sólo se aprobara la formación de un buró internacional de las repúblicas americanas.

El delegado argentino (país que dependía de Gran Bretaña), Roque Saenz Peña, se refirió así al propósito de la conferencia: "fue comercial y no político. . . allí se trataba de eliminar el comercio de Europa, abriendo de par en par nuestras aduanas a los productos norteamericanos, al mismo tiempo que los Estados Unidos clausuraban las propias."⁷³

⁷¹ Dulles, *Prelude. . .*, op. cit., p. 125-26; véase también W.A. Williams, op. cit., p. 267.

⁷² Dulles, *Prelude. . .* op. cit., p. 42-43.

⁷³ Roque Saenz Peña, "Estados Unidos en Sudamérica, la Doctrina Monroe y su evolución" en *América Latina y los Estados Unidos de Monroe a Johnson*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971, p. 57.

Tal vez donde mejor se reflejó la rivalidad entre el poder inglés y el recién llegado imperialismo norteamericano fue en Brasil. Los E.U. habían firmado en 1890-91 un tratado de reciprocidad comercial con el gobierno de Floriano Peixoto. Este acuerdo pronto se vio hostilizado por un grupo rebelde que hizo alianza con el dirigente de la marina brasileña Almirante Saldanha da Gama, quienes en diciembre de 1893 trataron de abrogar dicho acuerdo bilateral. Ambos grupos secretamente recibían apoyo inglés. Los rebeldes y la marina ocuparon buques de guerra y bloquearon el puerto de Río de Janeiro con el fin de aislarle las aduanas al régimen de Peixoto.

A lo largo de esos días, prominentes hombres de negocios norteamericanos como Oscar Strauss, W.A. Grossman y William Rockefeller, este último presidente de la Standard Oil, presionaron al Departamento de Estado para que se rompiera el bloqueo y fueran reabiertas las aduanas.⁷⁴ En enero de 1894 disparando un solo tiro de artillería naval, los buques mercantes hicieron llegar sus mercancías a la aduana; el mes siguiente el Escuadrón del Atlántico Sur permaneció supervisando el desembarco del comercio. La rebelión se desvaneció cuando sus líderes se refugiaron en Portugal.⁷⁵

James G. Blaine impulsó la política de los "tratados recíprocos" en sus tratos con los países latinoamericanos. En sus inicios esos arreglos permitían bajar mutuamente las tarifas, facilitando el comercio; en la práctica sirvió para que los productos norteamericanos entraran libremente al mercado latinoamericano a cambio de que este país redujera

⁷⁴ W.A. Williams, op. cit., p. 365-66.

⁷⁵ LaFeber, op. cit., p. 210-17.

sus aranceles y permitiera la entrada de ciertas materias primas. En otras palabras, la política fue de, si tu permites mis productos, yo aceptaré los tuyos. De esta forma, como los países latinoamericanos eran mayormente monoprodutores (azúcar, café, etc.) Blaine usó la tarifa para regatear la entrada de esos productos si a cambio ellos aceptaban abrir su mercado a los productos norteamericanos. En suma, los acuerdos recíprocos fue el instrumento a través del cual la administración republicana quiso resolver el problema de los excedentes producidos por la economía americana, es decir, expandir su comercio a nuevos mercados.

La depresión de 1893-1897 y el populismo

Estamos de acuerdo que las depresiones económicas por sí mismas no fueron la causa del imperialismo, el cual como ya hemos enfatizado, tenía una evolución desde la década de 1870. Sin embargo, hemos de insistir que precisamente porque la sobreproducción creó la crisis, ésta irremediablemente aceleró la vía imperialista en la medida que el mercado norteamericano necesitó de nuevos mercados.

El abatimiento de las tasas de consumo en un periodo cuando la producción estaba alcanzando su más alto nivel así como la baja de salarios y la paralización del crecimiento ferrocarrilero incidieron para que en 1893 se iniciara otro periodo de crisis económica. Esta depresión vino a acelerar el proceso de monopolización al mismo tiempo que agudizó las contradicciones de clase dentro de los Estados Unidos.

Los granjeros se levantaron en una súbita protesta contra las políticas gubernamentales a quienes ellos culpaban por la caída de los precios de sus

productos. En las ciudades el descontento obrero se hizo evidente a través de un aumento en el número de huelgas; tan sólo en el otoño de 1893 desaparecieron 500 bancos y 16 mil negocios se venían en bancarrota, cuatro años más tarde otros 300 bancos habían desaparecido y un promedio de 301 empresas era absorbidas anualmente entre 1895-1904.⁷⁶

En 1894 el Secretario de Estado, Walter Quintin Gresham, de la administración de Cleveland, observó en la agitación social un peligro revolucionario atribuible a que “nuestros molinos y fábricas puedan abastecer la demanda interna trabajando sólo 6 ó 7 meses al año;”⁷⁷ concluía sus señalamientos sugiriendo que sólo la expansión de ultramar podía ofrecer una alternativa para resolver la crisis. El Senador Frye clamaba “necesitamos el mercado [chino] o tendremos revolución”.⁷⁸

Las favorables cosechas europeas, combinada con la sobreproducción agrícola produjo una baja vertical en los precios de los productos del campo. El abatimiento de las exportaciones agrícolas hizo posible que a partir de 1890 el valor de las manufacturas fuese superior al de las exportaciones agrícolas; más aún, en 1897 por primera vez en la historia de los E.U. el valor de las exportaciones manufacturadas superó las importaciones de estos productos.

Este incremento de la exportación manufacturera, en parte se dio porque el sector industrial se

⁷⁶ Gabriel Kolko, *The Triumph of Conservatism*, Quadrangle Books, Chicago, 1967, p. 19.

⁷⁷ Citado en Carl N. Degler, *op. cit.*, p. 428; LaFeber *op. cit.*, p. 173.

⁷⁸ William Appleman Williams, *La tragedia de la diplomacia norteamericana*, Editorial Grijalbo, Buenos Aires, 1960, p. 36.

organizó en 1895 en la Asociación Nacional de Manufactureros (N.A.M.), organismo que propugnó por ampliar los mercados. El gran salto de las exportaciones de manufacturas vino entre 1894 y 1896; en esos dos años el valor de ellas pasó de 135 millones a 181 millones de dólares. Asimismo, los productos semi-manufacturados crecieron de 70 millones en 1896 a 153 millones de dólares en 1900.⁷⁹

El populismo se frotaleció en el marco de la crisis económica. Hacia fines de la década de 1880, poco menos de un millón de farmers de un total de 4.5 millones se encontraban organizados en dos grandes alianzas, la del sur y la del norte. Ambas habían surgido de organizaciones previas como la "Grange" y los "Greenbacks". Ambas, aunque con ciertas variaciones en las reformas específicas que solicitaban, coincidían en considerar como su enemigo principal a las clases "acreedoras" las cuales eran los dueños de los ferrocarriles, los intermediarios y los bancos.⁸⁰

En diciembre de 1889, fue formulada en St. Louis la plataforma política de ambas alianzas destacándose los siguientes puntos como los más importantes: a) nacionalización de las corporaciones ferrocarrileras, b) abolición del sistema nacional bancario, c) aumento del papel moneda en circulación y una mayor acuñación de monedas de plata, d) más prácticas democráticas en donde el sistema "impositivo nacional y estatal no sea usado en beneficio de una sola clase a expensas de otra".⁸¹

⁷⁹ W. A. Williams, *The Roots*. . . op. cit., p. 360.

⁸⁰ Véase Senator William A. Peffer "The Farmer's Defensive Movement" en Leopold et al, Vol II, p. 111.

⁸¹ *Ibid.*, p. 114-15 (texto de ambas plataformas).

Entre 1890 y 1891 las alianzas lograron capturar la legislatura del estado de Kansas, enviando a Washington como su vocero al Senador William A. Peffer. Al mismo tiempo en Nebraska y Dakota los farmers organizaron el Partido Independiente del Pueblo.

Mientras que los farmers rechazaron a los demócratas y los republicanos su movimiento hizo poco progreso; a partir de que invitaron a los obreros (1892) a unirse a ellos las cosas cambiaron a su favor. El 4 de julio en una convención celebrada en Omaha, Nebraska, fue fundado el Partido Populista de los Estados Unidos; ese año su candidato para la presidencia, James B. Weaver, logró obtener un millón de votos. A pesar del incremento entre sus simpatizantes, muchos obreros se vieron desilusionados de la plataforma agraria de los populistas, empezando a desertar a sus filas.⁸² Para compensar la pérdida de esta fuerza, el Partido Populista decidió en 1896 unirse al Demócrata, paradójicamente esto marcó el periodo de su declive.

Capitalizando el pánico, la depresión, las huelgas y el desempleo, los populistas lograron capturar la convención demócrata de Chicago apoyando la candidatura a la presidencia de William Jennings Bryan. En la plataforma demócrata aprobada en Chicago en 1896 denunciaba a la Suprema Corte por haber invalidado la Ley del Impuesto sobre la Renta aprobada previamente; asimismo, se objetó el uso del mandato legal en los problemas laborales y que las fuerzas federales hubieran sido usadas para reprimir a las huelgas. Ambos hechos hacían peligrar, continuaba la plataforma, los derechos del pueblo norteamericano.

⁸² Beard y Beard, *op. cit.*, p. 333.

En las elecciones de 1896, 6.5 millones de norteamericanos se alinearon en apoyo del "bryanismo" vis a vis otros 7.1 millones que lo hicieron con el republicano McKinley. Con esta derrota de Bryan, el populismo perdió mucha fuerza y sólo subsistió como corriente uniéndose en 1901 con el movimiento urbano denominado progresivismo.

Por último, cabe señalar que, a pesar del tono anti-imperialista del movimiento populista, siempre se mantuvo profundamente nacionalista. Un conocido autor, Richard Hofstadter, se ha referido así respecto a la ambigüedad de sus planteamientos:

Superficialmente existía una fuerte nota de antimilitarismo y anti-imperialismo en el movimiento populista y la democracia de Bryan. Los populistas se opusieron al establecimiento de amplios ejércitos permanentes y al ensanchamiento de la marina; la mayoría de ellos apoyaron a Bryan cuando se opuso a la adquisición de las Filipinas. Consideraron que los militares constituían una amenaza a la democracia, y que las adquisiciones imperialistas fueron ganancias sólo para los financieros y "monárquicos" y no del pueblo. Pero mayormente objetaron el militarismo institucional más que la guerra en sí, el imperialismo más que el jingoísmo. Bajo su verborrea llena de retórica pacifista ellos eran profundamente nacionalistas y belicosos.⁸³

La filosofía de la expansión

Una política imperialista siempre requiere de una filosofía de la expansión que legitime moralmente

⁸³ Hofstadter, *op. cit.*, p. 85.

qué es lo que se quiere destruir, "debe dar lugar a un principio más elevado de moralidad existiendo una nueva distribución del poder".⁸⁴

Los años de crisis económica coincidieron con la época en la que el darwinismo social cobraba auge; la hipótesis de la evolución a través de la selección natural fue aceptada tanto por historiadores como por clérigos.

En el año de 1885 se publicaron dos obras que trataron de justificar la responsabilidad del hombre blanco frente a la humanidad. John Fiske escribió un ensayo en *Harper's Magazine* titulado "Manifest Destiny" en donde señalaba que la raza anglosajona estaba destinada a expandirse desde donde se pone el sol hasta donde este se ocultaba. El clérigo Josiah Strong publicó ese mismo año un pequeño volumen intitulado *Our Country: Its Possible Future and Its Present Crisis* en donde enfatizaba la tarea civilizadora de la raza anglosajona frente al mundo bárbaro, escribió:

Esta poderosa raza deberá dirigirse tierra abajo sobre México, sobre Centroamérica y Sur América, más allá de las Islas del Océano, sobre Africa y allende. ¿Puede alguien dudar que el resultado de esta competencia de razas, deberá ser la supervivencia del más fuerte?⁸⁵

Otro influyente ideólogo fue el Capitán Alfred Thayer Mahan profesor del Naval College de Newport, Rhode Island, quien en 1890 publicó su libro, *The Influence of Sea Power upon History*. La tesis

⁸⁴ Hans Morgenthau, *La lucha por el poder y por la paz*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1963, p. 128.

⁸⁵ Citado en Julius W. Pratt, *Expansionists of 1898*, Quadrangle Books, New York, 1963, p. 6.

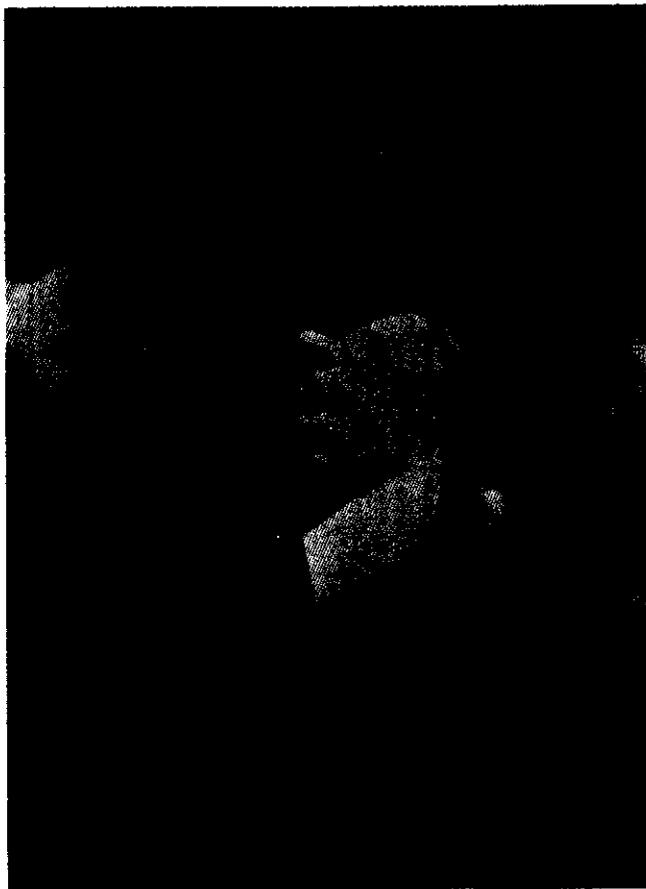
central de este autor fue que sin un poder naval fuerte, ningún pueblo habría podido tener influencia en los asuntos mundiales. En otras palabras, los E.U. tenían que abandonar la política del “bote guardacostas” y en su lugar debía erigirse una fuerza naval capaz de proteger sus intereses a través del mundo.

Tres son las cosas necesarias que se deben hacer; primero, proteger todos los puertos con fortificaciones y buques que defiendan las costas. . . Segundo, la construcción de una fuerza naval, el brazo ofensivo sin el cual el país será incapaz para extender su influencia al exterior. Tercero, deberá existir una resolución inviolable en la política exterior, en el sentido de que ningún poder adquiriera a partir de este momento una posición colindante dentro del perímetro de 3 mil millas de San Francisco, una distancia la cual incluye Hawaii, las Islas Galápagos y la costa centroamericana.⁸⁶

Las ideas de Mahan tuvieron más impacto, como ya hemos visto, entre los militares que entre la marina mercante. Así entre 1890-1895 la marina de guerra de E.U. pasó de ocupar el décimo tercer puesto entre las marinas más importantes del mundo a convertirse en la tercera en importancia entre los escuadrones del mundo.⁸⁷ En cambio la marina mercante todavía en 1897 sólo el 15% del valor del total de sus importaciones y el 8.1% del total de las

⁸⁶ Alfred Thayer Mahan, “The United States Look Outward” en Leopold, p. 146.

⁸⁷ Arthur P. Whitaker, *Las Américas y un mundo en crisis*, Biblioteca Interamericana, Lancaster, Pennsylvania; 1946, p. 10; véase también Dulles, *America's*. . . , p. 22.



exportaciones eran transportadas en buques de matrícula americana.⁸⁸

Hegel en su obra *Filosofía de la Historia* (1830-31) había dicho que por las circunstancias particulares de su habitat geográfico, los E.U. habían estado a salvo de las rebeliones internas. Según Hegel en los E.U., a diferencia de Europa, siempre había habido un espacio abierto para que las multitudes colonizaran las planicies, así "la principal fuente de descontento es removida y la continuidad de la sociedad civil es garantizada".⁸⁹

Sesenta años después, en la convención de la Asociación Americana de Historia de Chicago (1893), Frederick Jackson Turner, profesor de la Universidad de Wisconsin, presentó su trabajo, "El significado de la frontera en la historia americana". De acuerdo con este autor, la diferencia entre la civilización europea y la americana se dio en parte por el medio ambiente norteamericano, único en el mundo, cuyo rasgo principal fue "la existencia de una área de tierra libre, su continua recesión y el advenimiento de los colonos americanos que explican el desarrollo americano".⁹⁰ La existencia de una frontera abierta había definido al individualismo y la democracia; ahora en 1893 con su clausura un ciclo de prosperidad se cerraba en la historia de los Estados Unidos.

⁸⁸ Kirkland *op. cit.* p. 296.

⁸⁹ Georg W.F. Hegel, *The Philosophy of History*, Dover Publication Inc., New York 1956, p. 84.

⁹⁰ Frederick Jackson Turner, "The Significance of the Frontier in American History" Annual Report of the American Historical Association for the year 1893" en Richard M. Abrahams, compilador, *Issues of the Populist and Progressive Eras, 1892-1912*, Harper & Row, New York, 1969, p. 2.

Como una extensión de este razonamiento se hizo la analogía de que si la frontera había sido una válvula de escape para las tensiones sociales entonces, la democracia americana debía de buscar nuevas fronteras en ultramar para que de esta forma se preservara la paz social.

Todos estos escritores contribuyeron para crear un clima intelectual que fue el preludio del programa expansionista de fines del siglo XIX. En suma, la depresión de 1893-97 logró establecer un consenso entre los industriales, comerciantes, farmers y capital financiero en favor de una política expansionista como la única salida a los problemas internos, la panacea fue la búsqueda de mercados extranjeros.

En esa década se integró en el pensamiento americano la necesidad de ligar las dos áreas claves para su programa imperialista, América Latina, Asia y el Pacífico. Hacia 1896 con la derrota del populista Bryan por McKinley, el movimiento populista se inclinó en apoyo de la aventura cubana al mismo tiempo que los partidarios de la libre acuñación de la plata creyeron que una guerra traería la remonetización del sistema. Así, incluso las fuerzas democráticas esperaban inconscientemente la guerra como un hecho ineludible que traería la prosperidad a los Estados Unidos.

Del intervencionismo al imperialismo, 1893-1896

Entre 1893 y 1896 los E.U. tomaron una política más dura hacia el imperialismo británico. Esto se refleja en el apaciguamiento de la rebelión brasileña (tratada arriba), en su intervención en Nicaragua y en su mediación en el conflicto anglo-venezolano en 1895.

Aunque el proyecto de construcción interoceánico en Centroamérica había sido bloqueado por el Presidente Cleveland, el aumento del comercio entre el este y el oeste aumentó el interés norteamericano por Centroamérica. Desde la década de 1880 un representante de Michigan en el congreso confesaba abiertamente "dénos un canal y nosotros encontramos la solución al problema chino. . . nosotros podemos tener un comercio sin límites con aquel país".⁹¹

El interés por la construcción de un canal en suelo nicaragüense también avivó las ambiciones británicas, las cuales entraron en conflicto con el gobierno de José Santos Zelaya (Nicaragua) por la posesión del territorio de la Mosquitia, situada en la entrada del canal propuesto.

La tensión llegó a su clímax cuando en junio de 1894 se produjo una rebelión que se dirigió en contra de la soberanía nicaragüense en la Mosquitia; dos americanos y el pro-cónsul británico fueron arrestados y deportados. A fines de ese año la Gran Bretaña presionó con buques de guerra al gobierno de Zelaya para que se disculparan e indemnizaran a sus súbditos. El Departamento de Estado actuó cautelosamente no objetando las exigencias inglesas.

El 27 de abril de 1895 tropas británicas ocuparon Corinto. Los buenos oficios de El Salvador que ofreció ayuda a Nicaragua para saldar su deuda con Inglaterra, calmaron los ánimos ingleses aunque no impidió que un año después estallara una rebelión en esa zona. Entre abril y mayo de 1896 cuando brotó la revolución fueron los marines norteamericanos quienes desembarcaron; con este hecho

los ingleses fueron desplazados y el control de facto de la Mosquitia pasó a los E.U.⁹²

En la disputa entre Venezuela y Gran Bretaña sobre sus fronteras entre la Guayana Británica y Venezuela, los E.U. aprovecharon la oportunidad para asentar su hegemonía en el hemisferio occidental y revivir la Doctrina Monroe. El conflicto que venía de cincuenta años atrás se produjo cuando los ingleses durante las guerras napoleónicas se apoderaron de ese territorio que hasta entonces estaba bajo dominio holandés. La delimitación fronteriza la hizo un geógrafo inglés llamado Robert Schomburgk; Venezuela nunca aceptó esta demarcación. En la década de 1880, Inglaterra aumentó sus reclamos de 76 mil millas cuadradas a 108 mil millas cuadradas con el objetivo de absorber el distrito minero de Yuruari. En 1893 entre la insistencia inglesa, Venezuela apeló a la ayuda norteamericana; con ello le daba validez de facto a lo propuesto en 1889 sobre la necesidad de arbitrar los conflictos. En este conflicto nuevamente afloraron los intereses mercantiles de E.U. El Río Orinoco constituía la vía más importante de comercio en el norte de Sudamérica. Los reclamos ingleses incluían la boca de ese río a lo cual dañaría significativamente el comercio norteamericano que en ese año era todavía golpeado por la crisis. Cuando Venezuela hizo su petición de ayuda, estaba Richard Olney como Secretario de Estado, ex-abogado de las grandes corporaciones ferrocarrileras, quien exigió a la Gran Bretaña que se arbitrara el conflicto.

El 20 de julio de 1895, Olney envió a Lord Salisbury una nota que no dejaba en duda hasta donde los E.U. estaban dispuestos a llegar, no sólo

⁹¹ Citado en W.A. Williams, *The Roots*. . . *op. cit.*, p. 254; véase también Degler, *op. cit.* p. 430-31.

⁹² LaFeber, *op. cit.*, p. 219-29.

contra Inglaterra sino incluyó a otros poderes europeos.

Esa distancia y tres mil millas de un océano intermedio hacen que cualquiera unión política permanente entre Europa y un Estado americano no sea vista con naturalidad. . . En nuestros días, los Estados Unidos son prácticamente soberanos sobre este continente, y su mandato es ley en los asuntos en que intervienen. . . sus infinitos recursos combinada con su posición de asilamiento los hacen dueños de la situación y prácticamente invulnerables contra cualquier poder aislado o contra el conjunto de otros poderes.⁹³

La respuesta inglesa no se hizo esperar, el 26 de noviembre Lord Salisbury rechazó la Doctrina Monroe como argumento declarando que no tenía validez bajo el derecho internacional y que no aceptaría la arbitración norteamericana en lo concerniente a la demarcación establecida por Schomburgk.

El 17 de diciembre el Presidente Cleveland en su mensaje presidencial reafirmó la vigencia de la Doctrina Monroe y su importancia para el bienestar del país. Entonces, se insinuó que los E.U. iban a investigar la disputa anglo-venezolana por su parte y que si como resultado de dicho informe resultaba que el derecho estaba de la parte venezolana, entonces "debía ser un deber de los Estados Unidos resistir, por todos los medios, una agresión consciente a sus derechos e intereses".⁹⁴

⁹³ Citado en Dulles, *Prelude. . . op. cit.* p. 139 y LaFeber, p. 262.

⁹⁴ "Cleveland's Message on the Venezuela Boundary Controversy" 17 de diciembre de 1895, en Commager, p. 622.

Todo pareció suponer una guerra entre los Estados Unidos e Inglaterra; sin embargo, la opinión pública de ambos países y los acontecimientos que se suscitaron, impidieron la conflagración. Inglaterra envuelta desde entonces en el asunto de los Boers en Sudafrica y conteniendo la expansión de otros poderes europeos en suelo chino, aceptó las demandas norteamericanas.

La Gran Bretaña, con su derrota política en la cuestión de la Guayana dejó el camino abierto para que los Estados Unidos en 1901 exigiera (Tratado Hay-Pauncefote) su renuncia en la participación del nuevo canal interoceánico. Cabe hacer notar que si bien la retirada inglesa dejó sin ningún contrapeso al creciente poderío norteamericano, este retiro no se produjo en la esfera económica, pues el capital inglés aumento considerablemente en ese periodo.

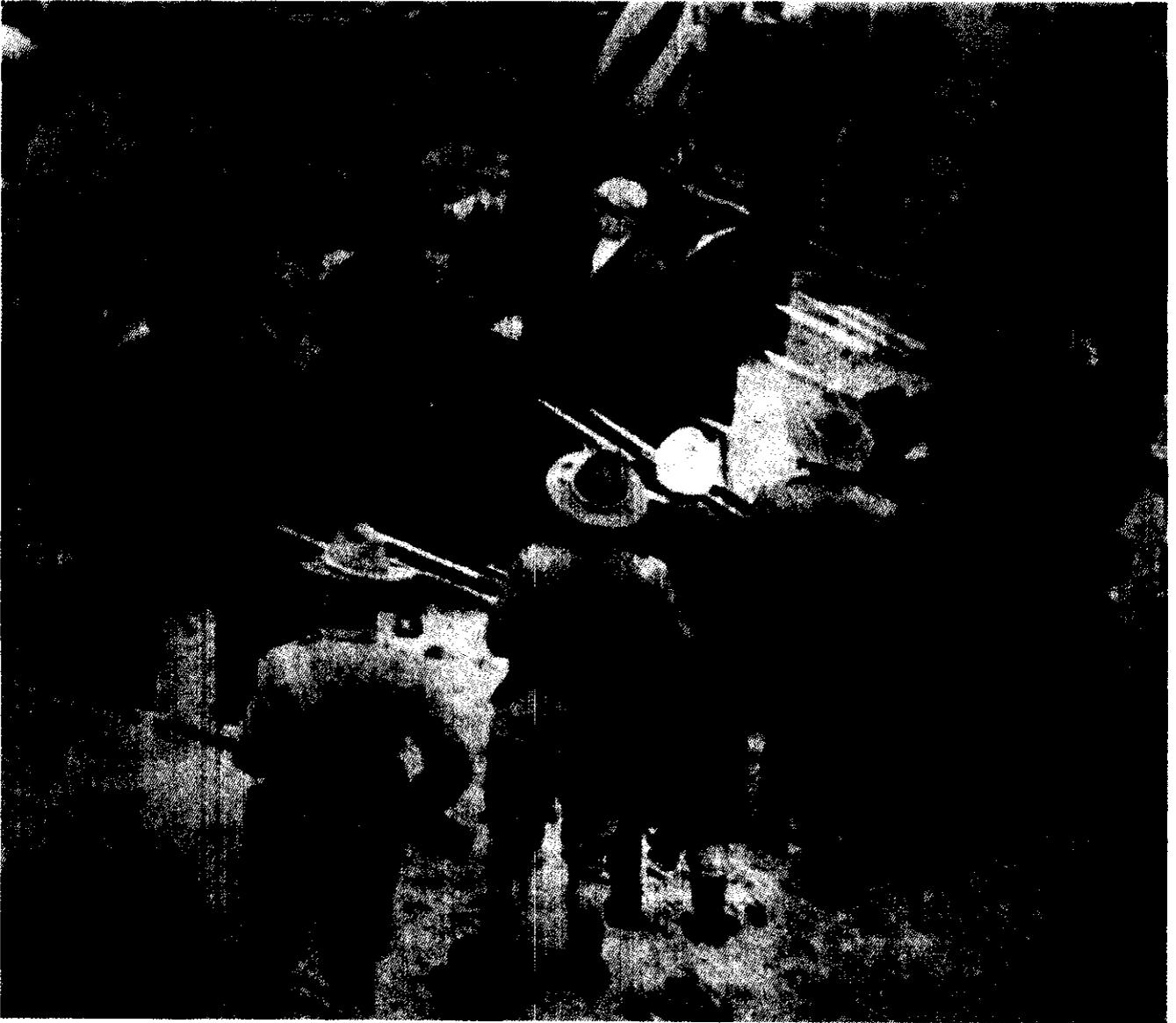
En suma, para la segunda mitad de la década de los noventa, los E.U. se transformaron no en una potencia mundial cosa que resulta engañosa sino en el poder dominante en América Latina y el Caribe. Su influencia en el Medio Oriente y Europa fue reducida, no así en el Pacífico y Asia donde a partir de 1898 entró en lucha por la adquisición de colonias, concluyendo el proyecto de vincular el mercado latinoamericano con el mercado asiático.

La Guerra de 1898: crisis y lucha por las colonias

Dentro de la política interna norteamericana la atmósfera de tensión creada por el asunto de Guayana, produjo un clamor belicoso que aunado a la crisis económica, lanzó a la palestra política a políticos pro-imperialistas, como Teodoro Roosevelt y Henry Cabot Lodge.

En 1895, Teodoro Roosevelt escribía a Lodge, "personalmente preferiría que la lucha venga pron-

Los orígenes del imperio norteamericano (1870-1900)



to, el clamor de la facción pro-paz me ha convencido que este país necesita una guerra". Thomas Pascal, político de Texas, exigía una guerra que "saque la pus del tumor anarquista, socialista y populista".⁹⁵ Ese mismo año el entonces gobernador de Ohio, William McKinley, en el discurso de apertura de la Asociación Nacional de Manufactureros (N.A.M.) se refería a la necesidad de poseer mercados extranjeros para reacomodar los excedentes.⁹⁶

La entrada de los E.U. a la guerra de independencia cubana se entiende si se relaciona con el periodo de crisis en donde la única alternativa para el gobierno fue lanzarse a una política de expansión que ofreciera un respiro a la recuperación económica.

El interés norteamericano por la isla de Cuba había sido una constante de la política exterior de los E.U. desde los tiempos de Jefferson y John Quincy Adams. En la década de 1840, hubo intentos por comprar la isla, ofreciéndose de 50 a 100 millones de dólares, suma equivalente a la que el Presidente Polk había ofrecido por la compra de California.⁹⁷

Desde 1868, los insurgentes cubanos habían tratado sin éxito la expulsión del dominio español. Hacia 1895 la última gran rebelión se había producido coincidiendo con el estado de ánimo belicoso que prevalecía en los Estados Unidos. En los dos últimos años de la administración de Cleveland, el

amarillismo periodístico dirigido por William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer, deliberadamente distorsionaban la realidad de la guerra en Cuba, preparando a la opinión pública para una "intervención humanitaria que pusiera fin a la brutalidad".⁹⁸

Para 1896 la plataforma republicana de William McKinley enfatizaba la necesidad de salvaguardar los intereses norteamericanos en el hemisferio occidental, asimismo abiertamente aceptaba que Hawaii debía ser puesto bajo control americano. En relación al Caribe, la plataforma recomendaba que las Islas Vírgenes (danesas) "debían ser aseguradas para las necesidades de una estación naval en las Indias Occidentales."⁹⁹

Cuando McKinley tomó la presidencia en 1897 incluyó en su gobierno a Teodoro Roosevelt quien se hizo cargo de la vice-secretaría de la marina. Hacia el 25 de febrero de 1898, dos meses antes de que los E.U. declararan la guerra a España, Roosevelt envió un cable al Almirante Dewey, jefe del Escuadrón Asiático, alertándolo de que en caso de guerra debía dirigirse a Hong Kong y esperar tomar las Filipinas.¹⁰⁰

Considerando que los E.U. tenía alrededor de 50 millones de dólares invertidos en Cuba, la guerra contra España no fue por hacer de Cuba un territorio independiente solamente sino por adquirir

⁹⁵ Citados en Beard y Beard, *op. cit.*, p. 340-41.

⁹⁶ W. A. Williams, *The Roots. . .*, *op. cit.*, p. 372 y Gareth Stedman Jones, *op. cit.*, p. 37.

⁹⁷ Richard Van Alstyne, *The Rising American Empire*, Quadrangle Books, New York, 1960, p. 150-51.

⁹⁸ Rober A. Divine, editor, *American Foreign Policy; a Documentary History*, World Publishing Co., Cleveland, 1964, p. 133.

⁹⁹ "The Republican Platform of 1896 approved in St. Louis, Missouri" 16 de julio de 1896 en *Commager*, p. 623-24.

¹⁰⁰ Faulkner, *op. cit.* 238-39.

también el ambicionado territorio de las Filipinas, Puerto Rico y Guam, junto con la anexión de Hawái.¹⁰¹ Más aún, la guerra contra España fue pensando más en términos de las Filipinas que de la propia Cuba.¹⁰² Al mismo tiempo, los E.U. querían mantener una posición fuerte en la isla dado el crecimiento del capital inglés ahí. Entre 1898 y 1913 el capital inglés había tomado la delantera al norteamericano, cálculos prudentes señalan que la inversión británica era en 1913/14 de 216.1 millones de dólares en tanto que la norteamericana se situaba alrededor de los 215 millones.¹⁰³

En todo caso, la guerra contra España sobrevino después de que el buque Maine fuese hundido. Teodoro Roosevelt escribió a Henry Cabot Lodge: "Debes conseguir Manila y Hawái, debes impedir cualquier plática de paz hasta que obtengamos Puerto Rico y las Filipinas, tanto como asegurar la independencia de Cuba".¹⁰⁴

En pocos meses las tropas norteamericanas ocuparon Puerto Rico sin tener que pelear una batalla, al mismo tiempo el Almirante Dewey destruía la flota española en el puerto de Manila.

El tratado final que puso fin a la Guerra Hispano-americana fue firmado en París el 10 de di-

ciembre de 1898; Puerto Rico y Guam fueron cedidos a los E.U., las Filipinas transferidas a cambio de un pago que los norteamericanos hicieron al gobierno español por 20 millones de dólares. En agosto de ese mismo año, las islas de Hawái fueron formalmente anexadas a través de una resolución conjunta del congreso norteamericano.

En el caso de Cuba, el gobierno norteamericano desde el 20 de abril de 1898 con la Enmienda Teller, renunciaba al control de la isla, "excepto para su pacificación", la cual una vez cumplida "pasaría a manos del pueblo".¹⁰⁵ El Tratado de París reiteró la independencia de Cuba; sin embargo, en 1903 se hicieron reajustes a la Enmienda Teller y se decidió que Cuba debía ser un protectorado de los E.U. a través de la imposición de la Enmienda Platt.¹⁰⁶

Como consecuencia de la expansión de 1898 las defensas occidentales de los E.U. fueron delineadas en un gran semi-círculo que partía desde Kiska (en las aleutianas, Alaska) a través de Somoa y hasta llegar al puerto estratégico de las Filipinas, situando a los norteamericanos en el centro geográfico de los imperios de Asia Oriental. Hacia 1899 finalmente el codiciado mercado chino se presentaba a los ojos norteamericanos como una realidad.

Los E.U. desde la firma del Tratado de Wanghia (1844) con el imperio manchú, disfrutaban de grandes privilegios comerciales, sin embargo, se habían abstenido de participar abiertamente en el reparto chino. Hasta 1895 el comercio norteameri-

¹⁰¹ Samuel Flagg Bemis, *The Latin American Policy of the United States*, W.W. Norton & Co., New York, 1967, p. 137.

¹⁰² Véase W.A. Williams, *La tragedia. . . op. cit.*, p. 41.

¹⁰³ Oscar Pino Santos, *La oligarquía yanqui en Cuba*, Editorial Nuestro Tiempo, México, D.F., 1975, p. 31 y 33.

¹⁰⁴ Citado en Bemis, *op. cit.*, p. 137 y Pratt, *op. cit.*, p. 231.

¹⁰⁵ "Teller Amendment" 20 de abril de 1898 en Commager, II, p. 5.

¹⁰⁶ Texto de la Enmienda Platt en *América Latina y los Estados Unidos*, p. 62-63.

cano con China se mantuvo a un nivel bastante conservador. Después de ese año los productos industriales derivados del algodón se volvieron totalmente dependientes de los mercados asiáticos. Las exportaciones tan sólo de ese producto a China sumaron en 1895 a 1.7 millones de dólares y dos años más tarde esta cifra se cuatuplicaba al alcanzar la suma de 7.4 millones de dólares.¹⁰⁷

Las primeras inversiones norteamericanas en China llegaron a través de la China Development Company, cuyo capital en el momento de su fundación fue de un millón de dólares; para fines de 1895 este consorcio se extendió en la construcción de ferrocarriles y el desarrollo minero en el norte de China. Para esta década la Standard Oil y la Baldwin Locomotive Works aparecieron en el mercado chino en busca de contratos.¹⁰⁸

Dentro de las relaciones bilaterales entre China y los E.U. entre 1868 y 1879 fue acordada una libre inmigración entre ambos países. Del lado chino una gran cantidad de mano de obra se integró a la construcción ferroviaria de los E.U.; después de la década de 1870, en el periodo de las depresiones económicas esta inmigración fue prohibida.

A pesar de que los E.U. nunca aceptara que Corea era territorio chino, como el gobierno manchú insistiera, y de que más tarde se alineara en apoyo del Japón en la Guerra Chino-Japonesa (1894), el gobierno manchú nunca puso cortapisas a la labor misionera de los pastores protestantes norteamericanos.

¹⁰⁷ LaFeber, *op. cit.*, p. 354.

¹⁰⁸ Ernest R. May, *Imperial Democracy, The Emergence of America as a Great Power* Harper Torchbooks, New York, 1973, p. 26. La China Development Company fue formada con capital de J.P. Morgan y Charles R. Flint.

El boom comercial con China, pronto se vio ensombrecido al iniciarse en 1897 la depredación europea sobre el territorio manchú, que amenazaba hacer de China otra Africa. Estos eventos preocuparon al gobierno norteamericano que por largo tiempo había pensado en el mercado chino como la panacea a todas sus dificultades económicas. Después de que Alemania tomara el puerto de Kiaochow en la península de Shantung el 18 de noviembre de 1897, la opinión pública norteamericana empezó a poner más atención en China. En enero de 1898 un periódico neoyorkino insistía que "es de suprema importancia que retengamos la entrada libre al mercado chino que hoy disfrutamos. . . No podemos permitir que se nos excluya del comercio de tal territorio".¹⁰⁹

La virtual división de China se aceleró en los meses siguientes, los rusos tomaron la península de Liaotung: a partir de 1898 el puerto chino de Talienswan se transformó en "Dalny" (Dairen) y el puerto de Lushan fue rebautizado "Puerto Arturo". Francia recibió el arrendamiento de la Bahía de Kwangchow por 99 años, Gran Bretaña tomó la base naval de Weihawei así como la extensión por 99 años del arrendamiento sobre Kowloon.¹¹⁰ Ante la alianza entre franceses y rusos, produjo que los intereses coloniales ingleses buscaran la ayuda norteamericana. En los primeros meses de 1898, el embajador inglés en Washington, Sir Julian Pauncefote, propuso al Presidente McKinley una alianza que preservara la igualdad comercial en China. Es-

¹⁰⁹ Citado en LaFeber, *op. cit.*, p. 354.

¹¹⁰ Israel Epstein, *Desde la Guerra del Opio hasta la liberación de China*, Editorial Nuevo Mundo, Pekín, 1958, p. 39-40.

tos esfuerzos fracasaron porque en ese momento los E.U. estaban más preocupados por el asunto cubano¹¹¹ y porque en esa época se iniciaba el debate sobre la estrategia y la táctica de una expansión en ultramar. Este debate se prolongó hasta 1899 cuando se discutió el qué hacer con Cuba y Filipinas.

Los "imperialistas" dirigidos por Teodoro Roosevelt y Henry Cabot Lodge estaban en un grupo; opuesto a ellos se encontraban William Jennings Bryan y Carl Schurz. Además había un tercer grupo en este debate, que al final determinó la política a seguir, que estaba conformado por intelectuales y comerciantes quienes se oponían a un colonialismo tradicional (tipo inglesa) y que se inclinaban por una política de puertas abiertas a las fuerzas económicas. En suma las discusiones se centraron en "establecer las condiciones según las cuales el preponderante poderío económico de Norteamérica extendería el sistema norteamericano hacia todo el mundo sin las molestias y la ineficacia del colonialismo tradicional".¹¹²

John Hay había sido embajador de los E.U. en Gran Bretaña; ahí él había recibido la influencia de Charles Beresford, a través de su libro *The Break Up of China* (el reparto chino).¹¹³ Por todos los

canales trató de mejorar las relaciones anglo-americanas después de la oposición a las propuestas de Pauncefote. Casi inmediatamente después de que fuera nombrado a la Secretaría de Estado (16 de septiembre de 1899) envió la primera circular de puertas abiertas en China.

En este primer comunicado, John Hay pedía la igualdad y libertad de comercio dentro de las esferas de influencia, es decir, no negaba el acceso de otros poderes en China sino que se respetara la igualdad de oportunidades para todos. La respuesta de las cancillerías de Berlín, Tokio, San Petersburgo, París, Londres y Roma fueron evasivas a lo que Hay las interpretó como una aceptación tácita. Esto lo llevó a enviar el 20 de marzo de 1900 otra circular a los mismos países en donde se daba por enterado de que había aceptado su propuesta de septiembre de 1899. A esta segunda circular tampoco respondieron los países que estaban comprometidos en las zonas de influencia en China.

Por esta época el comercio norteamericano con Japón y China era el doble del que mantenía con los países de Suramérica. Asimismo los grandes trusts norteamericanos como la citada Standard Oil y la China Development Company, empresa manejada por el capital de J.P. Morgan, E.H. Harriman y Jacob Schiff, empezaron a ampliar su escala de inversiones.¹¹⁴

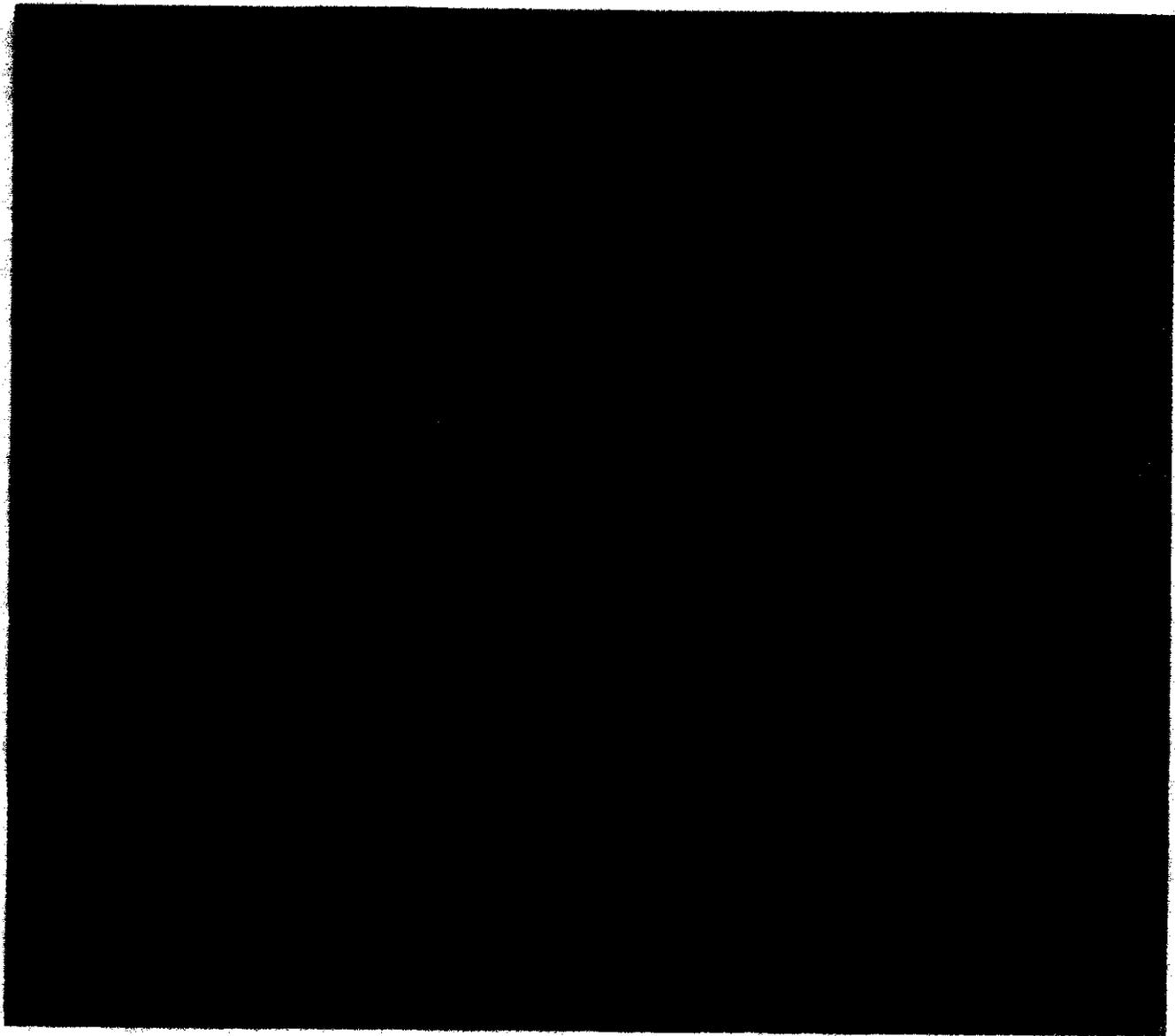
En medio de esta expansión comercial con China, estalló a mitad de 1900 la rebelión de los Boxers (Movimiento Yijetuan) que puso en jaque la política de puertas abiertas al provocar la intervención de varias potencias europeas en el conflicto. Para el 3 de julio de ese año, John Hay envió una

¹¹¹ May, p. 207; véase también George F. Kennan, *American Diplomacy, 1900-1950*, Mentor Books, New York, sf., p. 25.

¹¹² W.A. Williams, *La tragedia*. . . *op. cit.*, p. 43-47; para un testimonio de los debates véase Leopold, *op. cit.*, p. 156-72.

¹¹³ Thomas A. Bailey. *A Diplomatic History of the American People*, Appleton-Century-Crofts, New York, 1958, p. 479.

¹¹⁴ Mowry, p. 182 y Kirkland, *op. cit.*, p. 288.



tercera circular de puertas abiertas en donde manifestaba la posición norteamericana sobre el asunto de los Boxers además de prevenir al resto de las potencias sobre el posible reparto chino. En esta ocasión no sólo pedía la libertad comercial y el trato de igualdad, sino exigía que se "preservara la integridad territorial y administrativa de China."¹¹⁵

Para hacer efectiva esta advertencia el propio McKinley envió más de 5 mil hombres a suelo chino,¹¹⁶ en donde en una intervención conjunta de tropas rusas, francesas e inglesas restauraron el orden para la decadente dinastía manchú. Después de 1900, los E.U. se inclinaron en defender a China de futuras colonizaciones al mismo tiempo que se preparó, como en otras partes del mundo, para la invasión comercial, económica en general.

Conclusiones

Consideramos haber cumplido con los objetivos que señalamos al principio. Respecto a las hipótesis, pensamos haberlas confirmado.

Hipotesis I: Para el periodo 1870-1900 el llamado imperialismo norteamericano era un imperialismo en gestación donde sólo algunas de las características señaladas por Lenin eran evidentes. En relación a este planteamiento, creemos que avarizamos en demostrar que por las características particulares del desarrollo norteamericano de estar constituido por una sociedad rural, mayormente

productora de materias primas y alimentos (hasta 1890), impidió que las cinco características sobre la tipificación imperialista se dieran íntegramente. También hemos demostrado que algunos elementos del imperialismo fueron en el caso norteamericano más evidentes que otros. Así por ejemplo en relación a la siguiente hipótesis.

Hipótesis II: La concentración de la producción y el surgimiento del capital financiero aunque presentes en la etapa temprana poseyeron características particulares. Está claro que la existencia de monopolios se manifestó dentro del capitalismo norteamericano desde una etapa muy temprana. Esta concentración se aceleró por las depresiones económicas, sobre todo la de 1893-97. Así por ejemplo, según el censo de 1900, informó sobre la existencia de 73 combinados comerciales con un capital superior a los 10 millones de dólares cada uno; del total sólo 20 habían sido formados antes de 1898.

Paralelamente al surgimiento de los trusts, apareció el capital financiero sólo que a diferencia del ejemplo que estudió Lenin, en el sentido que la banca controló y extendió a la industria, en muchos casos en los E.U. este fenómeno se presentó invertido, es decir las industrias crearon sus propios bancos.

Hipótesis III: La exportación de capitales no constituyó un rasgo determinante dentro del desarrollo de los Estados Unidos antes de 1900. Creemos que es donde mejor hemos confirmado nuestros razonamientos iniciales. Según Lenin las exportaciones de capitales configuraron un rasgo distintivo del imperialismo; el modelo norteamericano es el que más se aleja de este planteamiento (en los años anteriores a 1900). Hasta 1900, sus exportaciones de capital excedente fue mínimo aunado al hecho que

¹¹⁵ El texto de las tres circulares enviadas por John Hay sobre la política de puertas abiertas está en Comma-ger, *op. cit.*, p. 9-11, Tomo II.

¹¹⁶ W. A. Williams, *The Roots. . .*, *op. cit.*, p. 444.

los E.U. era sobre todo un país receptor y deudor de capitales extranjeros. En nuestro periodo, más que exportar capitales, lo que los E.U. buscaba como primer objetivo en su política externa fue un mercado para los excedentes de mercancías.

La búsqueda de materias primas no se produce sino hasta que la industria moderna se desarrolla y necesita de esos insumos. La industria norteamericana fue concentrada hasta fines de siglo en una gran proporción en el mercado interno, además salvo en unos casos (azúcar, café, banano, cobre) la industria tuvo a su alcance insumos necesarios para su desarrollo.

Hipótesis IV: La expansión colonial norteamericana después de 1898 obedeció a su crisis interna más que a una decisión de los monopolios. Concluimos nuestro trabajo en enfatizar que en los últimos 25 años del siglo XIX, los E.U. vivió un periodo de expansión industrial pero a la vez de una creciente inestabilidad social producida por las depresiones económicas. Después de analizar las condiciones internas de los E.U., encontramos que la expansión territorial de la primera mitad del siglo XIX tomó lugar en regiones relativamente despobladas y tenía como meta la colonización, no el colonialismo, de tierras para el cultivo de algodón y trigo etc. Aunque la concentración de capitales era

evidente ya en la década de 1880, estos no salieron en la búsqueda ni de materias primas ni tampoco fueron exportados significativamente. Más bien el desarrollo de las fuerzas productivas incidió en una sobreproducción de las mercancías agrícolas que se hicieron cada vez más dependientes del mercado internacional. Esto explica por qué entre 1880 y 1898 la política exterior de los Estados Unidos propugnara más en extender su mercado ultramarino que en posesionarse de un imperio colonial formal.

En esto difiere fundamentalmente el imperialismo americano del imperialismo clásico europeo, es decir no buscó el control administrativo sobre el país donde llegó sino principalmente garantizar el acceso al mercado. Así la intervención norteamericana en Brasil, Nicaragua, la política de puertas abiertas en China, estuvieron condicionadas por la defensa de mercados.

La crisis económica, así como la creciente monopolización de la economía por los trusts, exigieron entrelazar los mercados de América Latina y Asia. Esto conllevó, primero, la construcción de una vía interoceánica así como obtener bases navales en el control de las rutas del Pacífico. La crisis económica provocó un consenso entre la opinión pública en la necesidad de tomar una política expansionista; es decir, entrar en lucha contra otros poderes por el dominio mundial. ❧